

El conde Alarcos (Mira de Amescua)

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe de EL CONDE ALARCOS en *Quinta parte de comedias escogidos de los mejores ingenios de España* (Madrid: Pablo de Val, 1952) y en la edición crítica, todavía sin publicarse, de Adrian T. Pickering (Ph.D., The Ohio State University, 1951). Fue preparado por Vern Williamsen para sus estudios en 1980 y luego fue revisado y puesto en forma electrónica en el año 1988.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICOS
-

JORNADA PRIMERA

*Hacen ruido de caza dentro y salen la INFANTA con venablo y
PORCIA*

INFANTA: ¡Qué dichosa hubiera sido,

Amor, si tú no supieras

que son celos y no fieras

los que al monte me han traído!

¿Quién podrá decir que celos

5

me traen fatigando montes

que en alegres horizontes

son columnas de los cielos?

PORCIA: Yo a lo menos lo dijera.

INFANTA: ¿La caza y amor no son

10

de distinta condición?

PORCIA: Di, ¿cómo?

INFANTA: De esta manera:

Al conde Alarcos amé.

Afición es peregrina.

Fuerza de estrellas me inclina. 15
 Resistí, y en vano fue.
 Creció amor. Súpolo el conde;
 que mis ojos sin temor
 fueron lenguas, porque amor,
 cuando calla, no se esconde. 20
 Prometíle ser su esposa,
 y cuando a razón como ésta
 esperaba una respuesta
 dulce, alegre y generosa,
 dudoso me niega el sí, 25
 huye tímida la mano.
 Ya que bien tan soberano
 le turbaba atribuí
 sus dudas, pero después...
 --aquí el alma se me arranca--. 30
 Sospeché que amaba a Blanca.
 No es sospecha, verdad es.
 Fuése a la guerra y, ausente,
 celos y amor me embistieron;
 que afectos en mí no fueron 35
 sino una pasión ardiente.
 Dejó la guerra vencida
 el conde con su prudencia;
 Blanca me pidió licencia
 cuando supo la venida. 40
 Enferma vino a esta aldea
 según dijo, y yo imagino
 que a esta soledad se vino
 para que el conde la vea.
 Mi envidia, en efecto, lucha 45
 con recelos inhumanos.

Salen GIL y BARTOLA, villanos

PORCIA: Acá salen dos villanos.
 INFANTA: Pues, retírate y escucha.

Cantan

BARTOLA: "Si era hermosa la mañana, 50
 más hermosa era la aldeana".
 GIL: "Que si linda es la parida,
 las torrijas son más lindas".

BARTOLA: Suelta el prato, Gil.

GIL: ¿También

suelen las que paren hijas 55

almorzar de estas torrijas?

A fe que me saben bien;

linda cosa es el parir

si de éstas se han de almorzar.

BARTOLA: ¿Y el dolor? 60

GIL: Así, apretar

bien los dientes y sufrir.

BARTOLA: Dame siquiera una sola.

GIL: ¡Oh, qué presto que acodiste!

Dime, ¿cómo las oliste

si no hay narices, Bartola? 65

BARTOLA: ¡Cómo engulles!

GIL: ¿Por qué no?

Cuando señora paría,

y la comadre decía,

"aprieta", apretaba yo,

teniéndola de manera 70

que en gran peligro nos vimos.

Pero en efecto parimos

yo, señora y la partera.

INFANTA: Porcia, ¿los has entendido?

PORCIA: Bien, señora. 75

INFANTA: ¡Labradores!

GIL: No se irá la fiesta en frores;

las torrijas han olido.

Ya se acaban, yo me esfuerzo.

Éstas vienen con venablos.

¿Habéis parido? ¡Díablos! 80

¿Tres acodís a mi almuerzo?

INFANTA: ¿Cómo se llama esta aldea?

BARTOLA: Selva Florida se llama.

GIL: ¡Y a fe de Gil que la dama

que lo pregunta no es fea! 85

Bartola de Bercebú,

juro a esta cruz, ¡vive Dios!,

y vuelvo a jurar, ¡por Dios!

Es más hermosa que tú.

A la INFANTA

Si antes hubiera venido, 90
 almorzara, por mi fe,
 muy a su sabor.

INFANTA: ¿Y qué?

GIL: Torrijas, que hemos parido
 y alegramos el suceso.

BARTOLA: ¡Calla, necio! 95

GIL: ¿Soy bobillo?

Yo tenía de decillo.
 Bonico so para eso.

INFANTA: ¿Quién ha sido la parida?

GIL: La señora del lugar.

INFANTA: ¿Qué decís? 100

GIL: Bien sé callar;
 no dije chisme en mi vida.

INFANTA: (Escuchando estos rigores, **Aparte**
 toda el alma se me abrasa).

GIL: Parió la otra en su casa,
 ¿y sentís vos los dolores? 105

INFANTA: ¿De quién parió?

GIL: De mil modos
 se cuenta.

INFANTA: (¡Ay, amor crüel!) **Aparte**

GIL: Cuál dice éste, cuál aquél;
 mas yo pienso que es de todos.

(Como purga es un secreto; **Aparte** 110
 callar será reventar.
 Déjame Bartola hablar).

INFANTA: Sois labrador muy discreto.

GIL: Sí, señora.

INFANTA: ¿Y qué ha parido?

GIL: Una niña como el sol. 115

No es tan bello su arrebol
 cuando del alba ha nacido.

Lindo pelo, ojos bracos,
 blancos y negros. Su madre
 ya se levanta. 120

INFANTA: Y su padre,
 ¿quién es?

GIL: Un conde Zalacos.

INFANTA: ¡Calla, traidor!

BARTOLA: ¿Qué dijiste?

GIL: Yo, ¿qué he dicho?

INFANTA: Airados cielos,
¿rayos dais en vez de celos?
Muerta soy. ¡Ay de mí, triste!

125

Sale RICARDO

RICARDO: Ya era tiempo que te halle
el que siguiéndote viene.
Desde esa cumbre, a quien tiene
miedo y respeto este valle,
calar la salva te vi
con espíritu gallardo.

130

INFANTA: Aún no me hallaste, Ricardo,
porque yo no estoy en mí.

Sale BLANCA

BLANCA: (La infanta es ésta. ¡En qué extremos **Aparte**
de cuidado y pena asisto!)

135

PORCIA: Blanca sale y ya te ha visto.
INFANTA: Pues, dolor, disimulemos.
BLANCA: ¡Señora! ¿En Selva Florida
vuestra alteza? Vos, señora,
¿hacéis campos de la aurora,
hacéis reinos de la vida
estos valles? ¿Vos aquí,
o con cuidado y acaso,
produciendo a cada paso
una rosa, un alhelí?

140

145

Dadme la mano.

INFANTA: Levanta.

BLANCA: (¿Qué venida es ésta, cielos? **Aparte**
Cuidados miro y recelos
en el rostro de la infanta.)

INFANTA: Blanca, ¿cómo estás?

150

BLANCA: Señora,
habiéndote visto, buena.

INFANTA: (¡Que se disimule pena **Aparte**
que siglos creció en una hora
y es de males un abismo!)

Yo la madrina seré.

155

BLANCA: ¿Madrina? ¿Cómo? ¿De qué?

INFANTA: Luego, ¿está hecho el bautismo?

BLANCA: ¿De quién?

INFANTA: De la niña.

BLANCA: (Muerte, **Aparte**

ahora, ahora pudieras

embestirme, sin que fueras

160

terror de la humana suerte.

¡Ah, villanos!) Yo no entiendo,

mi señora, lo que dices.

(¡Qué casos tan infelices **Aparte**

está el alma previniendo!)

165

INFANTA: No te turbes, que bien sé.

BLANCA: ¡Habla más paso, por Dios!

Retírate de estos dos.

No me injuries.

INFANTA: Hija fue

de tu esposo. ¿Qué cuidados

170

puede dar? Nunca el Amor

fue contrario del honor

cuando están acompañados.

Bien sé que la niña es tal

que, ya llore o ya se ría,

175

a la aurora desafía

en belleza celestial.

BLANCA: (¡Ah, traidores!) **Aparte**

INFANTA: De tal rama

yo he de amparar la fortuna.

A RICARDO

¿Oyes? Entra, y en la cuna

180

o entre los brazos del ama

hallarás la flor de lis

sexta de Francia. En secreto,

con cuidado y con respeto

la llevarás a París.

185

Yo te la quiero criar.

A ser mi hija comienza.

BLANCA: Si honestidad y vergüenza

me dan licencia de hablar,

señora, el conde es mi esposo,

190

y nos dimos con las manos

los alientos soberanos

de las almas. Fue dichoso

en esto mi pensamiento,
pues se ve correspondido 195
mi mucho amor, y excedido
mi propio merecimiento.
En dulce correspondencia
fue mi dueño, y suya fui.
Sólo has de culparme a mí 200
si esto fue sin tu licencia.
Pero ya que lo has sabido,
del silencio no te quejes.
Suplícote que me dejes
lo que de ambos ha nacido 205
para que yo en esta aldea
a los pechos del amor,
críar pueda a Blancaflor,
que éste es su nombre.

INFANTA: (¡Que sea **Aparte**
mi fortuna tan ingrata 210
que yo miro, escucho y hablo
sin que atravesie el venablo
a la fiera que me mata!)
Yo la tengo de críar,
que en esto puse mi gusto. 215
BLANCA: (Replicar no será justo.) **Aparte**
Los pies te quiero besar
por la merced.

Sale RICARDO con la niña

RICARDO: Ya la llevo.
BLANCA: Déjame verla.
INFANTA: Despacio
la veremos en palacio. 220
BLANCA: ¡Oh, infanta, cuánto te debo!
RICARDO: ¡Mil bendiciones te den!
Cara tienes de alegría;
ya, como si fueras mía,
empieza a quererte bien. 225
El cielo dé a tu belleza
larga edad que se repita,
y con tus años compita
la misma naturaleza.
Tu juventud y beldad 230

vivan en verano eterno,
sin que se atreva el invierno
de la vejez a tu edad
porque el tiempo mal ofende
lo que inmortal debe ser. 235
INFANTA: Prevénate para volver
a palacio.

[Vase RICARDO]. Dentro ruido

PORCIA: El rey desciende
al valle.

BLANCA: Esta villanía
no ha sido, traidores sola.
GIL: La culpa tiene Bartola 240
que yo callaba y comía.
BARTOLA: Yo tenía de decillo.
Estaba, señora, loca.
Plegue al cielo que la boca
se me vuelva al colodrillo. 245
GIL: Amén muchas veces digo.
Buena estarás de ese arte.
BARTOLA: ¿Por qué, Gil?
GIL: Por no besarte
si me casare contigo.

Vanse los [tres] y salen el REY y el MARQUÉS

REY: ¡Marqués de Mantua! 250
MARQUÉS: ¿Señor?
REY: La infanta está aquí.
MARQUÉS: (Y la ingrata **Aparte**
que con sus desdenes mata
de amores al mismo Amor.)
REY: Hermana, yo te perdí
dichosamente. 255
INFANTA: ¿Por qué?
REY: Porque la cueva encontré
donde vive Malgesí.
INFANTA: ¿Hablóle tu majestad?
REY: De años y ciencia cargado,
al monte se ha retirado. 260

LO QUE ME PASÓ ESCUCHAD:

Seguí un ciervo herido, que en la frente
 llevaba un árbol seco, y parecía
 que en los brazos del viento diligente
 un pino de esos montes se movía. 265
 Corrió a teñir de púrpura una fuente
 donde su sangre en el cristal bebía,
 dulces las ansias del morir haciendo
 pues con ardiente sed murió bebiendo.
 De un peñasco, que al sol agravios hace,
 tiene el cristal su descendencia clara, 270
 porque en su cumbre despeñado nace
 y hasta humillarse al Ródano no para.
 En laberintos de estas sendas yace
 del sabio Malgesí la gruta rara,
 tan admirable, oculta y tan incierta, 275
 que la sirven las aguas de antepuerta.
 Sin temor de fantásticos agravios
 penetré las corrientes vidrieras,
 y vi la gruta llena de astrolabios,
 de pedazos de estatuas y de esferas. 280
 Entre libros, que son los mudos sabios,
 esqueletos miré de hombres y fieras.
 Horror daban las sombras y podía
 temblar de ellas la luz, forma del día.
 En sus lóbregos senos me han llamado 285
 hijo de Carlo Magno, y era un viejo
 que con su larga vida ha porfiado,
 hijo del tiempo, padre del consejo.
 Después de haberme el sabio agasajado,
 "Mírate", dijo "oh Rey, en ese espejo". 290
 Miréme, y no me vi entre sus cristales,
 que fueron los reflejos celestiales.
 Una hermosura vi tan soberana
 que su deidad a adoración provoca,
 de sol, marfil de oro, nieve y grana 295
 ojos, cuello, cabello, frente y boca.
 Aquí mi admiración, o ciega o vana,
 al espejo da vuelta, el cristal toca.
 Un niño pareció que asir procura
 lo que al espejo ve, que es su figura. 300
 ¡Oh, singular mujer! Ya tu belleza
 impresa se quedó en mi fantasía;

copiar podrá de ti naturaleza
cuantos prodigios de hermosura cría.
Si tal era la concha y la corteza, 305
la perla y la médula, ¿cuál sería?
Yo pienso que entre abismos de luz pura
es la sombra del alma su hermosura.
Díjome Malgesí, "La que has mirado,
aunque le pesa a la fortuna ingrata, 310
para tu esposa te previene el hado.
El tiempo esta fortuna te dilata;
mas vive sin casarte confiado,
mientras al oro no peinares plata".
Y así pienso adorar eternamente 315
esta hermosura que copié en la mente.
INFANTA: ¡Grave prodigio!
MARQUÉS: ¡Espejo milagroso!
INFANTA: (¡Oh, quién mirara en él mis males fieros!) **Aparte**
MARQUÉS: (¡Quién viera en él si yo seré tu esposo!) **Aparte**
VOCES: ¡Un oso baja al valle! 320
REY: Los monteros
siguen con los lebreles algún oso,
y yo a matar saldré con los aceros
la fiera.
VOCES: ¡Que descende el oso al valle!
REY: ¡Dile a esa gente bárbara que calle!

Vanse y sale el CONDE Alarcos

CONDE: Dé a los caballos el prado, 325
hierba y flores mientras vengo.
Nuevos espíritus tengo,
Amor, después que he llegado
a esta aldea; que es sagrado,
que es depósito del día, 330
que es centro del alma mía,
que esfera es de la luz bella
y epiciclo de la estrella
que me influye y que me guía.
¡Oh, Blanca, cuánto me debes! 335
¡Oh, Blanca, cuánto te debo!
A rayos de sol tan nuevo,
¿qué cuidados no son leves,
y qué siglos no son breves?

¿Qué desmayo no es aliento, 340
y qué pesar no es contento?
Todo es alegre contigo.
¡Con qué afectos que lo digo!
¡Con qué fuerzas que lo siento!

Sale GIL

GIL: ¿Yo desterrado? ¡Eso no! 345
¿Qué dirá quien me topare?
Si ella pare o si no pare,
¿qué culpa tengo yo?
Páguelo quien lo comió.
CONDE: ¿Está en casa Blanca bella? 350
GIL: No me pescude por ella;
que es una mujer perdida.
De un marqués está parida,
y el tal hombre vino a vella
y se llevó a Blancaflor. 355
CONDE: ¡Ten, traidor, le lengua muda,
que te mataré!

GIL: (Sin duda **Aparte**
que éste ha sido el malhechor!)
¡Señora! Aquí está señor.
Rebuscar quiere la viña. 360
Esté alegre, no me riña.
¡Albricias, albricias pido!

Sale BLANCA

BLANCA: Necio, ¿de qué?
GIL: Que ha venido...
BLANCA: ¿Quién?
GIL: El padre de la niña.
BLANCA: Tus simplezas maliciosas 365
ya no se pueden sufrir.
CONDE: Al alba he visto reír,
llorando perlas y rosas,
en estas selvas hermosas.
BLANCA: ¿Qué mal puede haber tras esto? 370
Y a un dulce amor tan honesto,
¿quién los brazos le negó?

Abrázale

GIL: ¡Toma! ¿No lo dije yo?

Más torrijas habrá presto. 375

BLANCA: Mi dueño, conde y señor,
¿cómo vienes?

CONDE: Blanca mía,
como el que espera y confía
con cuidado y con amor,
vencido si vencedor. 380

Vencido de tu hermosura,
de tu fe constante y pura,
vencedor como soldado
y, en efecto, enamorado
con razón y con ventura. 385

BLANCA: Yo, conde y esposo mío,
pedí a la infanta licencia.

Harto ha sido que en tu ausencia
tuviese valor y brío. 390

A esta isla que hace el río
me vine muerta de amores,
y apenas sentí dolores
cuando mis ojos miraron
una niña que envidiaron
las estrellas y las flores. 395

A la luz primer, al paso
primero que dio en la vida,
llorar la vi enternecida,
como si fuera al ocaso. 400

Y a no ver que en este caso
son comunes perlas tales,
pensara que eran señales
de desdichas con razón;
pero no, que en todas son
las lágrimas naturales. 405

Lloró al fin; y yo reía
con gozo de ver, señor,
que era tuya Blancaflor.

No me acordé que era mía.
La infanta, al fin, no la cría,
porque de ello fue gozosa. 410

¡Que soy tuya y soy dichosa!
¿El color has demudado?

¿Qué tienes? ¿Qué te ha turbado?
 CONDE: ¡Oh, fortuna rigurosa! 415
 BLANCA: Conde, ¿recibes pesar
 de verte con prendas mías?
 ¿Te enfadan mis alegrías,
 y te has cansado de amar?
 CONDE: Blanca, no, pero al contar 420
 que tuviste por mi amor
 dolor y gozo mayor,
 me ha quitado el alborozo
 de la memoria del gozo
 la memoria del dolor. 425
 BLANCA: Fue, conde, gran turbación.
 No disimules conmigo.
 CONDE: Mal hiciera, y así digo
 que, con ciega inclinación
 me descubrió su afición 430
 la infanta, y agora temo
 que este favor tan supremo
 no pare en algún pesar,
 pues no sentir es pasar
 de un extremo en otro extremo. 435
 BLANCA: Es ciega desconfianza;
 que es un ángel soberano.
 Vuelve a dar esa mano.
 CONDE: Sí, daré, con esperanza
 de que no ha de haber mudanza 440
 en mi dicha, y pediré
 que en público te la dé
 por merced al rey.
 BLANCA: Señor,
 bien lo merece mi amor.
 [..... -é]. 445
 CONDE: Tuyo he de ser.
 BLANCA: ¿Aunque pese
 a la infanta?
 CONDE: Sí, señora.
 BLANCA: ¡Gran dicha!
 CONDE: De quien te adora.
 BLANCA: ¡Dulce bien!
 CONDE: Mi fin es ése.
 BLANCA: ¡No cese tu amor! 450
 CONDE: ¡No cese!

BLANCA: Vete, pues.
CONDE: Contigo quedo.
BLANCA: ¿Vas sin miedo?
CONDE: Voy sin miedo.
BLANCA: Juntos vamos.
CONDE: ¿Quién?
BLANCA: Los dos.
CONDE: Pues adiós, mi Blanca.
BLANCA: Adiós.
CONDE: ¿Olvidarásme?
BLANCA: No puedo.

455

Vase el CONDE

No podré olvidar, bien digo,
aunque se caigan los cielos;
pero podré tener celos
disimulados contigo.
¡Ay, esposo! ¡Ay, dueño amigo!
¡Cómo me has dejado lleno
el corazón de veneno!
¿Que la infanta quiere así?
¡Tened lástima de mí
alto monte, valle ameno!
No quise desconfiar
y encubrí la pena mía.
¿Qué amante que desconfía
da lecciones de estimar?
Agora salga el pesar
que en el corazón me dejas,
pues de mis ojos te alejas.
Salgan, salgan como entraron
pero, ¿cuándo se aliviaron
los pesares con las quejas?
A palacio vuelvo. Cielos,
hija y esposo me llevan,
permitid que no se atrevan
más a mi amor estos celos.

460

465

470

475

Salen GIL y BARTOLA a la puerta

GIL: Blanca está llorando duelos.
BARTOLA: Unos van y vienen otros.

480

GIL: Aquí, aquí estamos nosotros.

¿Qué tienes?

BLANCA: ¡Celos tiranos!

¿Todo lo escucháis, villanos?

¡Dios me libre de vosotros!

485

Vanse y salen el MARQUÉS y la INFANTA

MARQUÉS: Ya que volviste a palacio,

dejando montes y fieras,

oír, señor, pudieras

más atenta y más despacio

mis quejas y tus mudanzas,

490

mi desdicha y tu crueldad.

INFANTA: ¿Cómo ha de tener piedad

quien de muertes y venganzas

alimenta el pensamiento?

¿He de escuchar con rigor

495

lo que tú llamas amor

y yo llamo atrevimiento?

¿Cuándo usó discreto amante

de lenguaje tan villano?

Sed, marqués, más cortesano;

500

habladme de aquí adelante

en estilo superior.

El que sirve y galantea,

ni se queja ni desea,

ni aún ha de nombrar amor.

505

MARQUÉS: (Con sus desdenes me cela.) **Aparte**

¡Qué rigor!

INFANTA: (El conde viene, **Aparte**

y a la puerta se detiene.

¡Aquí industria, aquí cautela!)

Pues que tú y Blanca, marqués,

510

bien os queréis, a mi hermano

suplicaré que la mano

sin más dilación le des

que esto conviene a su honor.

Sale el CONDE

CONDE: (¿Qué es esto que escucho, cielos?) **Aparte**

515

MARQUÉS: (Si es que son hijos los celos **Aparte**

de la envidia y del amor,
quien celos pide amor tiene.
Ni negar ni conceder
será bien.) Podrás hacer; 520
mas voyme, que el conde viene.

Vase

INFANTA: Conde, bienvenido seas.
Novedades hallarás,
pero después lo sabrás, 525
cuando de espacio me veas.
Aunque tú todo lo alcanzas
con discurso y con razón,
desdichas de Blanca son
no solamente mudanzas. 530
El marqués de Mantua y ella...
Ya me voy, que viene gente.
(Industria ha sido valiente **Aparte**
contra el rigor de mi estrella.)

Vase 535

CONDE: Sin duda que es el mayor
tormento que el hombre alcanza,
pasar de la confianza
a la duda y al temor.
Verse un alma con amor, 540
fe segura y satisfecha,
cercada de una sospecha
rigor es, y tan extraño
que si viene el desengaño
casi, casi no aprovecha. 545
Blasoné del más dichoso,
presumí del más querido;
ni temí favorecido,
ni correspondí quejoso.
Ya infelice y sospechoso, 550
sin confianza ninguna,
de la esfera de la luna
caí en brazos del temor;
porque va dando al Amor
los pasos de la Fortuna. 555
Al rey quiero suplicar
que me dé a Blanca, y si ella

sin dudar, alegre y bella,
la mano me llega a dar,
no tengo qué sospechar; 560
no ama al Marqués, porque es llano
que no vive un cuerpo humano
teniendo, con división,
en un puesto el corazón
y en otro puesto la mano. 565

Sale el REY

REY: Conde, tus brazos aguardo.
Blasonando eternamente
de soldado tan valiente
y de francés tan gallardo.
En hora dichosa vengas, 570
pues, como César, venciste.
Tus victorias me escribiste;
laureles dichosos tengas,
conde amigo.

CONDE: El que en tu boca
mereció ese nombre oír, 575
bien se atreviera a pedir...

REY: La mitad del reino es poca.

CONDE: Blanca, señor...

REY: No prosigas,
ni explicarse amor pretenda;
que basta que yo lo entienda. 580
No es menester que lo digas.

Salen la INFANTA y BLANCA

INFANTA: ¡Por vida del rey mi hermano,
y por los cielos, que es más
juramento, que si das
al conde Alarcos la mano, 585
y te arrojares a ser
suya, que el alma te aflija,
dando la muerte a tu hija,
pues la tengo en mi poder!
Ya publiqué mi venganza, 590
ya he confesado mis celos,
ya he jurado por los cielos.

Ni clemencia ni mudanza
puedes esperar de mí. 595

BLANCA: Mal puede haber tiranía
en quien es la luz del día.

INFANTA: No me has de obligar así.
Entre enojos y pesares,
necias las lisonjas son; 600
la mayor obligación
será si no te casares.

BLANCA: ¿Y cómo quieres, señora,
que aventurando mi honor,
no corresponda al amor
de quien me estima y me adora? 605

INFANTA: ¡Bárbara, calla esa injuria,
y a tu mal los labios no abras,
porque son esas palabras
alimentos de mi injuria! 610

BLANCA: A quien eres corresponde.
Señora, ¡ten compasión!

INFANTA: Ésta es ya resolución:
o sin hija o sin el conde.

REY: Blanca hermosa, a tus cuidados,
que en la memoria los tengo, 615
dichoso dueño prevengo
que dejará coronados
de blasones y trofeos
los timbres de tus mayores.

BLANCA: (Aquí logro mis amores.) **Aparte** 620

INFANTA: (Aquí mueren mis deseos.) **Aparte**

REY: Al conde tiene aquí.
Menos dueño no mereces.
Si mi cuidado agradeces,
dale la mano. 625

INFANTA: (¡Ay, de mí! **Aparte**
Si se desposa con él,
seré asombro de mujeres.)

BLANCA: Dime, señora...

INFANTA: ¿Qué quieres?

BLANCA: ¿Y que serás tan crüel?

INFANTA: No provoques mi paciencia. 630
Daré ejemplos de crueldad.
Aspid seré sin piedad.
Tigre seré sin clemencia.

¡A tu hija daré muerte,
 y aún te la daré a comer! 635
 BLANCA: (Amor, ¿qué tengo de hacer? **Aparte**
 ¡Trance es riguroso y fuerte!
 Confusa estoy. Estoy loca.
 ¡Perdida soy, ay de mí!
 Cuando quiero decir "sí" 640
 me cierra un hijo la boca.
 Tiéneme el amor tirano
 entre la gloria y tormento,
 como el enfermo sediento
 que tiene el agua en la mano, 645
 cuando los labios se arrojan
 a beber, el corazón,
 temiendo su perdición
 les detiene; ellos se mojan,
 y queriendo proseguir, 650
 el temor los embaraza,
 la fiebre los amenaza;
 y entre el beber y el vivir
 mira luchando a sus ojos,
 con la dudosa inquietud, 655
 las ansias de la salud
 y el rigor de sus antojos.
 Así yo, triste, así yo
 temo, dudo y me fatigo.
 "Sí" quiero decir, y digo 660
 un "sí" que no es "sí" ni "no";
 porque en estos accidentes,
 aunque el alma le ha firmado,
 se queda mal explicado
 entre la lengua y los dientes.) 665
 CONDE: (Este silencio es dudar. **Aparte**
 esta duda es no querer.
 ¿Si la ha turbado el placer?
 ¿Si la suspende el pesar?
 Amor, ¿qué he de presumir? 670
 ¿Qué es turbación? Mas, ¡ay cielo!,
 hallar en todo consuelo
 no es bondad, es no sentir.
 Si la mano señal es
 que al alma se corresponde, 675

será la mano del conde,
 siendo el alma del marqués.
 Reloj es desconcertado
 Blanca en sus acciones ya,
 porque la mano no está 680
 en el número que ha dado.
 ¡Ay, desengaño crüel,
 y qué tarde que viniste!)
 REY: ¿Cómo, Blanca, enmudeciste?
 Pálido he visto el clavel 685
 de tus mejillas. Responde.
 ¿Qué tienes? ¿Qué te ha turbado?
 BLANCA: Señor, el haber callado
 me ha de agradecer el conde.
 Si en la merced que me has hecho 690
 conozco el honor que gano,
 no le negaré la mano,
 sí, abrí las puertas del pecho.
 (Pero soy tan desdichada.) **Aparte**
 Dame, señora, licencia. 695
 INFANTA: A prueba de mi paciencia
 estás, Blanca, porfiada.
 ¡Mira lo que haces!
 BLANCA: (¡Embistan **Aparte**
 mil tiranos desvaríos!
 Valor tengo y tengo bríos 700
 que tus crueldades resistan.
 Deshoje, pues, tu rigor
 un clavel recién nacido;
 que con hija y sin marido,
 no queda bueno mi honor. 705

[Al REY]

Por dueño al conde he aceptado;
 digo mil veces que sí.
 CONDE: Déjame pensar a mí
 pues tú, Blanca, lo has pensado.
 REY: Si el casarse es bueno y santo, 710
 malo es sin duda también.
 (Pues que, queriéndose bien, **Aparte**
 éstos dos lo temen tanto,
 bien hago yo en dilatar

a mi juventud gallarda 715
bodas que mi reino aguarda
y que tarde ha de lograr.)

CONDE: (De sí mismo desconfía **Aparte**
el que de Blanca ha dudado,
pues es decir que ha pensado 720
que yo no la merecía.)
La mano, Blanca, te doy.
BLANCA: Y yo, para agradecerte,
el alma.

INFANTA: (¡Echada es la suerte! **Aparte**
¡Atrevióse! ¡Muerta soy! 725
Si es mi dolor sin segundo,
si son locos accidentes,
seré grima de las gentes,
asombro seré del mundo.)

Habla con RICARDO al oído y [él se va]

¿Oyes, Ricardo? 730

CONDE: Señora,
cuanto el sol mira eminente
en los mares del poniente
y los mares del aurora
me da alegre el parabién.
Dije mal. Todas las cosas, 735
o corridas o envidiosas
mis glorias inmensas ven.

BLANCA: Conde, tu amor reverencio,
mas cuando en ilustro modo
no se puede decir todo 740
es retórico el silencio.

CONDE: Dénos vuestra majestad
la mano.

REY: Viváis los dos
muchos años. Tomad vos,
y vos, Blanca, levantad. 745

CONDE: A la infanta, mi señora,
pidamos también la mano.

INFANTA: ¿Qué te casaste, villano?

CONDE: Sí, porque Blanca me adora.

INFANTA: ¿Y mi amor? 750

CONDE: No lo creí.

INFANTA: ¿Y mi esperanza?

CONDE: Fue flor.

INFANTA: ¿Y mis favores, traidor?

CONDE: Nunca yo los merecí.

BLANCA: Déme tu alteza la mano.

INFANTA: Que os dé la mano bien es

755

la que os ha de dar después

el castigo más villano.

BLANCA: En tu clemencia confío.

INFANTA: ¡Ah, falsa, que me has quitado

el esposo que he adorado!

760

BLANCA: ¡Ay, señora, que era mío!

REY: Dale tu mesa este día

a Blanca, como se usó

en mi palacio, que yo

le daré al conde la mía.

765

Regala a la desposada.

Agasaja su belleza.

Ven, conde.

CONDE: Vuestra grandeza

viva, señor, envidiada.

Vanse

770

BLANCA: (Sola he quedado. ¡Ay de mí! **Aparte**

De estos favores me pesa.)

INFANTA: No está bien aquella mesa

donde está; pasadla aquí.

BLANCA: (Sobresaltos me molestan; **Aparte**

775

colores turban mi cara.

Estas honras perdonara

por el temor que me cuestan.

Ya he comenzado a sentir

el corazón tan estrecho

780

que no me cabe en el pecho.

Latiendo está por salir).

Sacan la mesa

INFANTA: (¡Qué ame yo sin esperanza! **Aparte**

¡Que adore yo sin remedio!

785

Montes se ponen en medio.

Pasarálos mi venganza.

Ningún consuelo promete

el amor en mi pesar,

si no es sufrir y callar). 790

Poned ahí un taburete.

Y cante Porcia, que quiero

aumentar esta tristeza.

PORCIA: Siéntese ya vuestra alteza.

INFANTA: Dadme aguamanos primero. 795

Canta

PORCIA: "Inhumanos son los celos,

pues a su envidiosa rabia

añade lisonja el ser

ministros de su venganza". 800

Siéntanse la INFANTA en una silla y BLANCA en un taburete, sirviendo las damas la mesa. Dan aguamanos a la INFANTA mientras canta PORCIA y BLANCA sirve la toalla. Sale RICARDO con un jarro de plata con sangre y un corazón entre platos

RICARDO: Dime lo que determinas

que aquí está.

INFANTA: (¡La acción es fiera!) **Aparte**

Déjalo ahí y salte fuera.

Pone el plato y vase 805

Sirvan damas y meninas.

Agua me diste y agora

aguamanos te he de dar.

BLANCA: Ése no es modo de honrar

a tu criada, señora. 810

Yo me lavaré después

de comer.

INFANTA: Es ignorancia

si ves que en Italia y Francia

ceremonia y uso es.

¿A las honras que yo ofrezco

qué francesa se negó? 815

BLANCA: ¿No se puede excusar?

INFANTA: No.

BLANCA: Pues, si es así, yo obedezco.

([..... -ón] **Aparte**

Honras dadas de esta suerte 820

halagos son de la muerte,

lisonjas de la traición).

¿Qué agua es ésta?

Échale la INFANTA sangre en lugar de agua

INFANTA: No des voces.

BLANCA: Dime, señora, ¿qué has hecho? 825

INFANTA: No es nada, sosiega el pecho.

Es tuya, ¿no la conoces?

BLANCA: Dime si ha sido amenaza

o si fue el mismo rigor.

¡Mátame presto el dolor! 830

Que el alma me despedaza

ver esta sangre en mis manos.

INFANTA: Es decirte lo que fuera

si tu sangre se vertiera.

Avisos son. 835

BLANCA: Y no vanos.

¡Qué sobresalto me has dado!

INFANTA: Siéntate a comer.

BLANCA: No puedo,

que la alteración y el miedo

los sentidos me ha quitado.

INFANTA: Llega. ¡Acaba, impertinente! 840

BLANCA: Cuando ve sangre delante,

vuelve atrás el elefante

porque es animal prudente.

De lo que tu alteza manda,

huír será más cordura. 845

Si es el agua sangre pura,

¿qué puede ser la vianda?

INFANTA: Espanto de poco tienes.

¿Obedecerme no es ley?

Blanca, por vida del rey, 850

que me enoje si no vienes.

BLANCA: Por excusar tus enojos

llego, el corazón turbado.

(Callad, lengua. Hablad, cuidado. **Aparte**

Sentid, alma. Llorad, ojos). 855

Vuelve a cantar y siéntase BLANCA en el taburete y las damas sirven

PORCIA: "Hidrópicos del enojo,

dudan sosiego en la saña

fingiéndoles su deseo,

la ejecución amenaza". 860

BLANCA: ¡Todo es turbación aquí!

¿Cuándo se ha dado por fiesta,
 cielos, comida como ésta?

No acierto al plato, ni en mí
 halla razón mi sentido. 865

El alma se ha desmayado,
 la memoria se ha turbado,
 el discurso se ha perdido.

INFANTA: ¿Por qué me llamas crüel?

Sin turbación ni recato, 870

come, Blanca, de ese plato.

BLANCA: ¡Un corazón hay en él!

INFANTA: Sí.

BLANCA: ¿De quién?

INFANTA: Rigor lo ha hecho
 de una flor con su rocío.

BLANCA: Antes pienso que es el mío 875

que faltó al plato del pecho.

INFANTA: No pudo ser tan pequeño.

BLANCA: Con el miedo sí podía.

INFANTA: ¿La sangre no te decía
 cuyo es? 880

BLANCA: Parece sueño.

INFANTA: ¿Qué dudas? ¿No das en ello?

BLANCA: Si lo llevo a presumir...
 mas si sólo he de vivir
 lo que tardare en creello
 la vida dilato así. 885

INFANTA: Y yo con esto consigo
 mi venganza y tu castigo.

BLANCA: ¿Luego es de mi hija?

INFANTA: Sí.

BLANCA: ¡Válgame Dios, pensamiento!
 ¿No os reprime esta violencia? 890

Que a veces tener paciencia
 es falta de sentimiento.

¡Penetrad, voces, el viento!

¡Pedid de esta tiranía
 justicia, venganza mía, 895

a los cielos! Bajad luego.
 pues sois rayos hechos fuego

que mi corazón envía.
 ¡Hombres, fieras, montes, cielos,
 dadme entre lástimas furia 900
 para vengar esta injuria
 de la envidia y de los celos!
 Mis ojos son Mongibelos.
 ¿Cómo esta casa no encienden
 y mis quejas no trascienden 905
 las celestes vidrieras?
 ¿Cómo de las once esferas
 iras de Dios no descienden?
 ¿Eres Circe sin piedad?
 ¿Eres bruto sin temor? 910
 Pero vengar es razón
 esta no vista crueldad.
 En ti no, que mi lealtad
 ha de salir a impedillo,
 pero en mi pecho sencillo 915
 se ha de mostrar el rigor,
 pues tan poco es su dolor
 que hubo menester cuchillo.
 INFANTA: ¡Tened a esa loca presto!

Vase a dar con el cuchillo y tiénela las damas, y sale el REY y después el CONDE y el MARQUÉS 920

BLANCA: Temerosa es la malicia.
 ¡Justicia, cielos, justicia!
 REY: ¿Quién da esas voces? ¿Qué es esto?
 INFANTA: Blanca en cuidado me ha puesto.
 Arrepentida de ser 925
 del conde Alarcos mujer
 perdió el seso.

REY: Bien decía,
 cuando dudaba y temía,
 que era falta de placer.

BLANCA: Rey de Francia, hijo dichoso 930
 de Carlo Magno, yo espero
 que has de ser tan justiciero
 como tu padre famoso.

Castiga, rey poderoso,
 sin que tu sangre perdones, 935
 las bárbaras sinrazones
 de una mujer tan villana

que da a beber sangre humana
y da a comer corazones.
REY: ¡Qué lástima! 940

MARQUÉS: ¡Qué cuidado!

CONDE: Poco duró mi alegría.
¿Pero qué mucho? Era mía.
BLANCA: Si mi mal te ha lastimado,
¿cómo no te has indignado
con justicia rigurosa 945
contra una fiera envidiosa
que ha deshojado crüel
la púrpura de un clavel
y el corazón de una rosa?
Conde, dadme vos la muerte 950
pues perdimos este día
el alma que nos unía.
¡Muera de una misma suerte!
REY: Mucho me lastima el verte.
Encerrad a Blanca aquí 955
mientras pasa el frenesí.

Vase

BLANCA: ¡Que te quedes sin castigo!
INFANTA: La tema tiene conmigo.
BLANCA: ¡Esposo, volved por mí! 960

[Llévanla]

INFANTA: Conde.
CONDE: ¿Qué queréis?
INFANTA: Mirad
con quién os habéis casado.
CONDE: Sol es. Vos le habéis turbado.
INFANTA: No decís, conde, verdad. 965
CONDE: O es desdicha o es crueldad.
INFANTA: Es lo que vos no sentís.

Vase

CONDE: Pues yo juro a San Dionís
que si fue lo que sospecho, 970
que el incendio de mi pecho
ha de abrasar a París.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale el CONDE solo

CONDE: Varios pensamientos son
los que batallan conmigo.
¡Cómo es terrible enemigo 975
la propia imaginación!
Pensamientos tan violentos,
¿qué queréis? ¿Qué desvaríe
y de Blanca desconfíe?
¡Eso no, mis pensamientos! 980
Aunque en mí juntando esté
mi pensamiento tirano
lo que me dijo el villano,
lo que a la infanta escuché,
lo que me advirtió celosa, 985
lo que el marqués respondió,
lo que Blanca se turbó
lo que se quejó furiosa,
ni he de dudar ni sentir
un átomo de pesar. 990
Y esto no ha sido dudar
no fue sino discurrir.
Dejadme, vanos antojos.
Ninguno guerra me dé.
A Blanca quiero por fe. 995
Amor, cerramos los ojos.

Sale BLANCA a una reja

BLANCA: ¡Conde, mi bien!
CONDE: (El amor **Aparte**
trae una voz a mi pecho
que las nieblas ha deshecho
de mis dudas y temor. 1000
Quien está su voz oyendo,
¿cómo puede estar dudando?
Quien su voz está escuchando,
¿cómo puede estar temiendo?
Antes que vuelva a mirar, 1005

quiero ver si estoy dudoso,
 porque en viéndola, es forzoso
 adorar y no dudar.
 Pensamiento, ¿hay gloria? Sí.
 Corazón, ¿Hay dudas? No. 1010
 Vuelvo a ver quien me llamó.
 Fuerza es amor, ya la vi.
 Ya la vi, no hay que dudar.
 Ya la vi, no hay que temer.
 Agora, agora placer, 1015
 es el tiempo de llegar).
 BLANCA: ¿Cómo me negáis favores
 si mi propia furia os toca?
 Encerrada estoy por loca
 y no por vuestros amores. 1020
 Mi dueño, amor es acuerdo
 que no es locura el amar,
 ni loca se ha de llamar
 quien por vos el seso pierde.
 Furia me dio la ocasión; 1025
 quejas me dio el sentimiento.
 El que siente mi tormento
 ése solo está en razón.
 CONDE: Cobrando la vida voy;
 darme quiero el parabién. 1030
 ¿No estás loca?
 BLANCA: No, mi bien,
 aunque en no estarlo, lo estoy.
 La que come el corazón
 de una hija, estará cuerda
 cuando más el seso pierda, 1035
 que los otros locos son.
 CONDE: ¿Qué enigmas son éstas? Di.
 ¿Qué corazón has comido?
 BLANCA: ¿Luego no me has entendido?
 CONDE: Mi bien, lo que presumí 1040
 es tal que no pienso en ello.
 Cosa es, tan atroz, que hallo
 que soy crüel en pensallo.
 ¡Mira qué fuera en creello!
 BLANCA: Presume, pues, un rigor 1045
 sin ley, sin razón, sin uso.
 La infanta en la mesa puso

la vida de Blancaflor.
 CONDE: (Aquí animarla conviene; **Aparte**
 consolarla es menester). 1050
 ¡Ah, miserable mujer,
 qué justas querellas tiene!
 Un corazón generoso,
 Blanca, no se ha de vencer
 del pesar, ni del placer. 1055
 Caso ha sido lastimoso;
 pero no se ha de sentir
 de modo que parezcamos
 que de razón nos privamos.
 El valor está en sufrir 1060
 los golpes de la fortuna
 con un rostro al mal y al bien.
 Vida los cielos nos den
 que al fin la de ambos es una
 que venganza habrá y consuelo. 1065
 Callen, señora, las quejas.
 Sale de prisiones y rejas.
 Finge gusto, alegra el cielo
 de tus ojos y entretanto
 dame una mano. 1070

BLANCA: Y así
 harás, esposo, que en mí
 cesen las penas y el llanto,
 porque entre glorias y enojos
 mi corazón, más ufano
 con la gloria de la mano, 1075
 no dará llanto a los ojos.

Dadas las manos

CONDE: Los brazos habemos hecho
 un pasadizo de amor,
 por donde pase el valor
 de mi pecho hasta tu pecho 1080
 que por las líneas y venas
 darás fuerza al alma mía,
 para templar la alegría,
 para moderar las penas.
 BLANCA: Pues si tú estás consolado, 1085
 y uno nos hizo el amor,

decir podré a mi dolor
que la mitad me ha faltado.

Vase

CONDE: Vete, y cesen tus enojos. 1090
Prisa le di que se fuera
porque asomadas no viera
las lágrimas a mis ojos,
que, como las reprimían
los esfuerzos que yo he hecho 1095
recogieron en el pecho
y ya de golpe salían.

Sale el REY

REY: Conde, tu tristeza es mucha.
Esas lágrimas, ¿qué son?
CONDE: Pedazos del corazón. 1100

REY CRISTIANÍSIMO, ESCUCHA:

Tu padre, gran señor, de quien blasona
el mundo que sus hechos son divinos,
y en dos águilas puso una corona
de los imperios griegos y latinos,
la vida de Carloto no perdona 1105
por la muerte crüel de Valdovinos
porque con ser piadoso y ser cristiano
imitó la justicia de Trajano.
Imagen eres suya, y rasgo breve
de Dios llaman al rey algunos sabios, 1110
porque en balanzas siempre iguales debe
pesar, sin excepción, nuestros agravios.
Aquí pasma la lengua, y no se mueve,
temiendo que al abrir mis tristes labios,
el cielo ha de tronar y sentimientos 1115
han de hacer a mi voz los elementos.
Blanca sin tu licencia era mi esposa.
Quisímonos los dos secretamente,
y así de nuestro amor nació una rosa
de quien albas serán eternamente 1120
mis ojos. Era flor, la más hermosa
que en los felices campos del oriente
a la risa y albor de la mañana

sus ojos desplegó de nieve y grana.
 Pequeña estrella fue que apenas hace 1125
 vislumbres cuando expira en el ocaso;
 fuente que en la ribera del mar nace
 que vida y nombre pierde al primer paso;
 jazmín que sin verdor y pompa yace
 al trasmontar el sol. ¡Oh duro caso! 1130
 Corto vivir le destinó la suerte
 pues que nació en los brazos de la muerte.
 La infanta pues... ¡Oh cielos! ¿Quién diría
 que tan rara beldad fuera inclemente?
 Mas si la injuria lastimosa es mía, 1135
 ¿quién fuera menos que ella el delincuente?
 La infanta pues, señor, fue noche fría
 que marchitó el jazmín. Fue el oriente
 que la estrella eclipsó, y el mar ha sido
 donde expiró el cristal recién nacido. 1140
 Añadiendo un portento a otro portento,
 a comer se la dio. ¿De quién se escribe
 que dé en un plato un corazón sangriento
 pareciendo su mesa de un caribe,
 que el viviente sea bárbaro alimento, 1145
 de la misma de quien el ser recibe,
 que vuelva al centro de quien ha nacido
 sepulcro haciendo lo que cuna ha sido?
 ¡Oh prodigio! ¡Oh rigor! Que no te creo
 si bien a costa de mis propios males 1150
 te admiro, toco, siento, lloro y veo.
 Si a furia tan atroz, si casos tales
 negaréis la venganza que deseo,
 apelaré a los rayos celestiales,
 flechas del arco con que Dios nos tira 1155
 cuando levanta el brazo de su ira.

REY: ¿Qué te podré responder?
 Porque tal atrocidad,
 a no ser tú su verdad,
 no se pudiera creer. 1160
 Rigor y enojos prevengo
 y no sé cuál es mayord:
 o la causa del rigor
 o la cólera que tengo.
 Considerarlo conviene. 1165

Prudente demostración
pide tan fuerte ocasión.
Vete, que la infanta viene.

Vase el CONDE y sale la INFANTA

Viendo, infanta, que ha salido
el conde Alarcos de aquí, 1170
de verme enojado a mí
la causa habrás entendido.

Cerrar quiero. No es razón
que descompuesto me vean
y que partícipes sean 1175
los hombres de tu traición.

INFANTA: (Tengo condición tan fiera **Aparte**
que no sentiré desmayos
aunque fulminase rayos
contra mí la cuarta esfera. 1180

No he de negar mi rigor,
y fingir pienso mi culpa;
que está en mi misma disculpa
el remedio de mi amor). 1185

REY: Dime, bárbara imprudente,
¿refiérese acción tan fea
de Circe ni de Medea?
¿Muerte das a una inocente?

¿Qué te ha movido, crüel,
a tan loca tiranía? 1190

Tú no tienes sangre mía
en ese pecho si en él,
desterrada la piedad,
vive furioso rigor. 1195

INFANTA: Templa el enojo, señor,
yo te diré la verdad. 1200

Yerro fueron por amores.

Amé al conde Alarcos.

REY: Di.

INFANTA: Entró en mi cuarto y allí
recibió de mí favores. 1200

Casóse, halléme perdida.

Negóme, halléme celosa.

Vi a Blanca, halléme envidiosa.

Sentílo, halléme atrevida.

Pensé aquella tiranía, 1205
Ricardo la ejecutó,
y por eso se ausentó.
REY: ¡Gran castigo merecía!
(Mayor es ya mi cuidado **Aparte**
y mis dudas son mayores. 1210
¿Teniendo el conde favores
de la infanta, se ha casado?
¿Si ha fingido ésta su amor,
y contra sí misma miente?
Que quien mata a un inocente 1215
matará a su mismo honor.
Mas no; que en humano pecho
nunca hay furia tan crüel
cuando no entraron en él
un agravio y un despecho. 1220
El alma tengo turbada.
Por divertirme abriré).
INFANTA: (Di a entender lo que no fue. **Aparte**
Creyólo. Estoy disculpada.
Mis favores no ha admitido 1225
el conde. Desprecios son
los que siente el corazón,
que el honor no está ofendido).

Vase. Salen el MARQUÉS y el CONDE y BLANCA

REY: ¡Hola!
MARQUÉS: ¿Señor?
REY: ¿Quién responde?
MARQUÉS: Yo, porque de guarda soy. 1230
REY: Yo, marqués, al campo voy.
Prevenid la caza. Conde,
muy mala cuenta habéis dado
de mi amor y mi privanza.
CONDE: ¡Ah, señor! (Esta mudanza **Aparte** 1235
dice que soy desdichado).
¿Quejas y enojos conmigo?
¿Yo de serviros? ¿En qué?
REY: Seguidme y os lo diré.
CONDE: Siempre con el alma os sigo. 1240
BLANCA: Miradnos, señor, con ojos
de más piedad a los dos.

REY: Entiendo, Blanca, que en vos
han de dar estos enojos.

Vase

1245

BLANCA: ¿Qué es esto, conde?

CONDE: No admira

esto al prudente varón
que sabe la condición
de la Fortuna. Quien tira
al cielo flechas, ¿qué espera,
si es que forzoso ha de ser
que cuando vuelva a caer,
en la cabeza le hiera?

1250

De la infanta hablé quejoso;
mis flechas caen amagando
porque esto sucede cuando
se quejan de un poderoso.

1255

BLANCA: Señor, dejar a palacio
será vivir en quietud,
salir de esta mal salud;
y será vivir despacio.

1260

El enojo del rey pase.
Del fuego decirse suelo;
"Ni tan lejos que te hiele
ni tan cerca que te abraze."

1265

Retirémonos, amigo,
que pienso que aún es mejor
su hielo que su calor.

No habrá soledad contigo
en un monte para mí.

1270

CONDE: De que yo a tu cuarto entré
y tus favores gocé
y de que tu esposo fui
sin su licencia, procede
este rigor de sus ojos;
mas decir que sus enojos
han de dar en ti, ¿qué puede
significar?

1275

BLANCA: Dueño mío,

éste es palacio crüel;
huyamos agora de él.

1280

CONDE: ¡Adiós, mar; adiós, bajío
donde encalla toda nave!

¡Adiós, veneno gustoso,
encanto dulce! ¡Dichoso
quien de ti escaparse sabe!

1285

Vanse. Salen RICARDO, de labrador, y TIRSO

RICARDO: Aquí, Tirso, en efecto
con este traje y con llamarme Fabio,
vivir pienso secreto,
huyendo como sabio
el rigor de una infanta
que aún a las fieras de ese monte espanta.

1290

TIRSO: ¡Dichoso tú, Ricardo,
que desengaños de palacio tienes!
Yo tus secretos guardo;
seguro estás, pues vienes
temiendo esos enojos y rigores,
a vivir entre humildes pescadores.

1295

Sale GIL

GIL: Ninguno venga a quitarme
hasta que yo los avise,
pues ser desdichado quise.

1300

TIRSO: Gil, ¿adónde vas?

GIL: A ahorcarme.

TIRSO: ¿Tal maldad quieres hacer?

GIL: ¿No he de estar desesperado
de tantos siglos casado?

RICARDO: ¿Cuándo te casaste?

1305

GIL: Ayer.

La condición de Bartola
ha de hacer que muera o huya.

RICARDO: ¿Qué condición es la suya?

GIL: Gusta siempre de estar sola.
Siempre me está regalando.

1310

Callando está todo el día.

No dice esta boca es mía
y hace cuanto yo la mando.

Si la vido no me quito,

¿quién podrá sufrir tal pena?

1315

RICARDO: ¿Pues esa mujer no es buena?

GIL: ¿Y el ser propio no es delito?

Por ser buena aguardé a hoy
el ahorcarme; que a ser
mala, me ahorcara ayer. 1320
Un árbol buscando voy
que me convida y anime.
TIRSO: Vuelve a pescar, mentecato.
GIL: Déjenme colgar un rato;
veré si Bartola gime. 1325
RICARDO: ¿Después de muerto has de vella?

Sale BARTOLA al paño

BARTOLA: ¿Bamboleas, Gil?
GIL: Aún no.
BARTOLA: ¿Aún no te has colgado?
GIL: Yo
se la d[aré] de dos a ella.
RICARDO: Lazos del demonio son. 1330
GIL: Digo que soy infelice.
Habiéndola visto, dice
que yo no tengo razón.
TIRSO: El río está sosegado.
¡A pescar! Deja de extremos. 1335
Trae, Bartola, aquellos remos
de ese barco que está atado
en esa margen florida.
Trae tú la red.
GIL: En efecto,
no me ahorco. 1340

Vanse los [tres]

RICARDO: ¿Qué discreto
no busca esta simple vida?
Con miedo de la crüel
infanta a este campo vengo,
donde amor de padre tengo
a una flor. ¿Mas no es aquél 1345
el rey? Sí, y el conde Alarcos
le sigue. Mucho sintiera
ser conocido. Si hubiera
retirádome a esos barcos,
más seguro estaba. Así 1350

me pienso disimular.
Dejarlos quiero llegar.

Salen el REY y el CONDE

CONDE: Ya me tienes, rey, aquí.

REY: Vete, villano,.

RICARDO: Sí, haré.

(Esto, ¿qué misterio esconde? **Aparte**

1355

Demudado viene el conde.

¡Oh, quién supiera de qué!)

Vase

REY: Saca la espada.

CONDE: Señor,

para rendirla a tus pies,

1360

bien está como la ves.

REY: Delitos contra el honor

y contra la autoridad

de mi persona, no es ley

castigarlos como rey.

1365

Depongo la autoridad.

Saca la espada.

CONDE: La vida,

rey, es tuya. De esta suerte

me tiene de hallar la muerte.

No hay defensa que lo impida

1370

que el rey al hombre leal

no hace injusticia ni agravios,

y así es sólo en los labios

la defensa natural,

no en las manos. No me toca

1375

resistir esta violencia.

Sólo, si me das licencia

habrá defensa en mi boca.

De los enojos que sientes.

REY: Tales, ¡oh, traidor!, han sido

1380

que a estos campos me he venido

con asombros de las gentes,

y aún diciéndolos aquí,

de las fieras y las aves

tendré vergüenza. Bien sabes

1385

la causa.

CONDE: (¿Porque me vi **Aparte**
 con Blanca en su cuarto han sido
 sus enojos? Bien despacio
 los recelé. Entré en palacio. 1390
 Es su prima. Fui atrevido).
 REY: ¿Cómo, osado, te atreviste
 si respetar el valor
 de mi sangre y el honor,
 que es una deidad que asiste 1395
 como rayo de luz pura,
 y diste pasos traidores
 para gozar los favores
 de aquella nueva hermosura?
 CONDE: (Bien temí). **Aparte** 1400
 Señor, no puedo
 negar que yo me atreví
 y que la mano le di,
 convencido en todo quedo,
 pero discúlpame Amor.
 REY: Pues si la mano le has dado, 1405
 ¿cómo, traidor, te has casado?
 CONDE: Por eso mismo, señor.
 REY: Tu delito castigaba
 porque saberlo quería,
 que hasta aquí no le creía. 1410
 Hablé como quien dudaba;
 mas ya que lo confesaste,
 mira tú qué debo hacer.
 CONDE: Errores de una mujer
 y de un hombre a quien honraste 1415
 con tu privanza y amor,
 si Amor lo supo causar,
 bien se deben perdonar.
 REY: Quien su mano y su favor
 mereció, y en su aposento 1420
 entró como falso amigo,
 cuando quede sin castigo
 de su loco atrevimiento,
 ¿cómo ha de satisfacer
 en deshonor tan extraño? 1425
 Piensa el remedio del daño
 que tú el jüez has de ser.
 CONDE: Ni inconveniente ni yerro

pienso que hay. Tu majestad
 no dé aquesta soledad 1430
 por castigo y por destierro.
 Viviremos Blanca y yo
 en esta aldea y esta casa,
 mientras que tu enojo pasa.
 REY: ¿Cómo, si no se enmendó 1435
 el agravio, osas decir
 que el enojo ha de pasar?
 Esto se ha de remediar.
 CONDE: ¿Cómo?
 REY: Blanca ha de morir. 1440
 CONDE: ¿Qué dices? ¡Válgame Dios
 y válgame su piedad!
 REY: ¡Hola!

Sale [un PESCADOR]

[PESCADOR]: ¿Señor?
 REY: Barrenad
 un barquillo de esos dos, 1445
 y llegadle a la ribera.

Vase [el PESCADOR]

Tú has de ser ejecutor
 de este lícito rigor.
 ¡Pon en él a Blanca, y muera!
 CONDE: Famoso rey que tuviste 1450
 famosos progenitores,
 porque en serlo la grandeza
 del ánimo se conoce,
 a mis desdichas atiende.
 Podrá ser que te reportes 1455
 que ruegos vencen a Dios
 cuando fulminan rigores.
 No es generoso valor
 referir obligaciones,
 pero la acción se disculpa 1460
 si es ingrato quien las oye.
 El conde de Irlos, mi padre,
 tus lirios y tus pendones

tremoló en Persia, y sus hechos	
no habrá olvido que los borre.	1465
Yo en las guerras de Alemania	
inmortal hice mi nombre,	
pero tengamos silencio.	
Callad, lengua, que se corren	
con la alabanza los ojos.	1470
Duro trance es el que pone	
a un magnánimo varón	
en referir sus acciones.	
Una vez, cuando vinieron	
de los peligros de un monte	1475
las Rosas de Inglaterra	
con lucidos escuadrones,	
te vi en un trance sangriento,	
amor es lince --perdonen	
las águilas caudalosas--	1480
más ve el amor, dando voces.	
Animabas a tu gente	
y con bizarro desorden	
te empeñaste en tus contrarios,	
error y aliento de joven.	1485
Conocieron tus insignias,	
y como suelen legiones	
de solícitas abejas	
embestir a los que rompen	
la oficina donde labran	1490
oro líquido, así corren	
a embestirte los ingleses;	
porque el fruto reconocen	
de la presa, y tú, vencido	
de ti mismo que no es bronce	1495
el cuerpo humano, te viste	
sin caballo y en prisiones.	
Pero yo, como los rayos	
que de cálidos vapores	
en las nubes se engendraron,	1500
haciendo que los aborte	
su mismo impulso tronando,	
me arrojé furioso donde	
miré el confuso tropel,	
y de allí con los favores	1505
de mi amor y la fortuna,	

en los hombros españoles
 de un caballo te escapé
 porque no haya dos que ignoren
 la dicha debida a un rey. 1510
 ¿Cuándo, dime, mortal hombre
 dio vida, dio libertad
 a un dios pequeño? Que dioses
 son los reyes que de rayos
 quiere Dios que se coronen. 1515
 ¿Por cuál de estos beneficios
 me mandas hoy, rey, que corte
 como Parca inexorable
 la vida dichosa y noble
 de un ángel en hermosura, 1520
 unión de las perfecciones
 que copió naturaleza
 para admirar a los hombres?
 No llegues a ser crüel,
 rey famoso, aunque te enojés. 1525
 Los hombres particulares
 pueden cometer traiciones,
 homicidios y crueldades,
 el rey no. Ejemplo nos pone
 DIOS EN LOS MARES Y RÍOS:
 que éstos apacibles corren, 1530
 y cuando las lluvias hacen
 que su caudal fuerza cobre,
 excediéndose a sí mismos
 con vana soberbia rompen
 los puentes de mármol tosco 1535
 y los márgenes de flores.
 Inundan verdes campañas,
 émulos del Nilo, donde
 vimos fieras vemos peces,
 porque así se nos antojen 1540
 pedazos de plata viva
 que haciendo van caracoles
 en las ondas. Pero el mar,
 rey de las aguas, el orden
 y la ley que Dios le puso 1545
 guarda siempre, y cuando montes
 amenazan con trabucos
 de cristal porque se asombren

sus márgenes y riberas,
 vuelven sus ondas salobres 1550
 atrás, quebrando su furia,
 y parece que se encoge
 en sí mismo, respetando
 los términos que le impone
 la madre naturaleza. 1555
 ¿Por qué no han de ser conformes
 en costumbres mar y ríos,
 rey y vasallos? ¿Qué enormes
 delitos he cometido
 para que mi acero moje 1560
 en sangre inocente sangre
 que merece que la adoren
 mis ojos como a deidad
 de los celestiales orbes?
 Blanca, que es preciosa joya 1565
 donde están fijas al tope
 las virtudes, excediendo
 diamantes y tornasoles
 del cielo, ¿debe morir?
 No, rey mío, no blasonen 1570
 con Falaris ni Diomedes.
 ¿Qué crueldades más atroces
 se vieron? El rey cristiano,
 ¿Hay razón que no perdone
 a la virtud y hermosura? 1575
 Ya se escribe de leones
 que reprimieron sus garras
 viendo a la sombra de un roble
 una mujer que durmiendo
 eclipsaba sus dos soles. 1580
 Fuera de que, en morir yo,
 nos das tormentos mayores,
 pues Blanca, viendo mi muerte,
 es fuerza que sangre llore
 hasta morir, distilando 1585
 dos almas, dos corazones,
 y yo el apartarme de ella
 he de sentir más que el golpe
 de la guadaña fatal.
 ¿Para qué quieres que sobre 1590
 mi vida? Dame la muerte,

será piadoso renombre,
 y danos vida a los dos.
 Déjanos morir de amores.
 Quizá estás mal informado. 1595
 No te ciegues, no te arrojes
 a castigar y a creer,
 que si el aliento de un hombre
 suele manchar el cristal
 los ampos y resplandores 1600
 bien podrá manchar la envidia
 a la verdad. ¿No respondes?
 ¿No hay clemencia? ¿No hay piedad?
 ¿Así te vas? Pues mis voces
 penetren cielos; que al fin 1605
 las orejas de Dios oyen
 y su verdad permanece
 aunque el cielo se transforme,
 aunque se quiebren sus ejes,
 aunque en las humanas cortes 1610
 andan rigores, envidias,
 desdenes y sinrazones.
 REY: Dala en ese barco al río,
 y serán ejecuciones
 de mi rigor otros brazos 1615
 indignos de que la toquen.

Vase y sale BLANCA

BLANCA: Conde, amigo, ¿qué tenías
 que te sentí dando voces?
 CONDE: ¡Blanca infelice!
 BLANCA: Prosigue,
 ¿por qué callas? ¿No respondes? 1620
 CONDE: Tú has de morir y yo mismo
 he de ser --¡oh, qué rigores!--
 quien tu vida infeliz quite,
 quien tu luz hermosa borre.
 BLANCA: ¿Cómo, señor, es posible 1625
 que amando yo no te acuerdes
 de lo bien que me quisiste
 si no de lo que me quieres?
 Pues no te obligan, mi bien,

amor y gustos presentes, 1630
 oblíguese los pasados
 más dichosos, más alegres.
 ¡Cielos! ¿Pues a tanto amor
 ingratamente se debe?
 Si es delito el adorarte, 1635
 ése he cometido siempre.
 ¿Tú me matas, dueño mío?
 ¿Tú pasas tan brevemente
 del amor y las finezas
 al rigor y a los desdenes? 1640
 Pasar de un extremo a otro
 sin los medios, no se puede;
 pasar de amar a matar
 sólo conmigo acontece.
 Acuérdome que en mis brazos 1645
 repetiste muchas veces:
 "Estos montes faltarán,
 no el amor que el conde tiene".
 Muero acordándome de esto.
 Memoria, no me atormentes, 1650
 y si eres sirena calla;
 si eres basilisco duerme;
 si eres cocodrilo ríe;
 porque son contrarios fuertes
 la voz, la vista y el llanto 1655
 para una vida inocente.
 Los montes se están constantes.
 ¿Quién a mí me da la muerte?
 Pero no es la culpa tuya.
 Mis desdichas la merecen. 1660
 No sentiré yo el morir;
 sólo sentiré el perderte.
 Que ya sé que es nuestra vida
 en lo hermoso y en lo breve
 vela que arde y se consume 1665
 con su misma luz. Claveles
 que, con sus hojas de grana
 y con sus listas de nieve,
 a la aurora van rompiendo
 aquella camisa verde, 1670
 viven mientras ven al sol
 y expiran cuando anochece.

La Fortuna viene en ruedas.
 ¿Qué mucho que dé vaivenes?
 El tiempo camina en alas. 1675
 ¿Qué mucho que el tiempo vuele?
 La muerte corre la posta.
 ¿Qué mucho que presto llegue?
 El tiempo, muerte y Fortuna
 sin resistencia nos vence. 1680
 Yo subí para caer,
 gocé para entristecerme,
 florecí para secarme.
 Pasó veloz por los bienes
 para llegar a los males. 1685
 Caminé por el deleite
 para dar en el tormento.
 Humo soy y sombra leve,
 pues nací para morir.
 Quien esto sabe no teme. 1690
 Sólo, señor, es razón
 que me estremezca y que tiemble
 de imaginar que mi fama
 estas desdichas padece.
 Los que ven que tú eres justo, 1695
 [..... -e-e]
 los que ven que eres discreto,
 cuando matarme te vieren,
 ¿qué han de decir? ¿Que yo triste
 culpada soy? Que lo piensen 1700
 no es maravilla. Yo misma
 lo pienso. Que tú no puedes
 ser injusto, ser tirano,
 ser crüel, ser impaciente.
 Sin duda que estoy culpada 1705
 y que mis ojos te ofenden
 en no quererte, señor,
 tanto como tú mereces.
 Márame, pues, si es tu gusto;
 que no es bien que inobediente 1710
 sea a tu voz, y si lo he sido,
 la dulce vida me cueste.
 Sólo, señor, te suplico
 que no te cases ni yerres
 segunda vez ya que yo 1715

nunca pude merecerte.
 Y si ha de ser con la infanta,
 mira que es falsa y aleve
 y tu sangre ha derramado
 y estas acciones prometen 1720
 que no ha de quererte bien.
 Tarde las injurias mueren,
 porque teme quien las hace
 y quien las recibe siente.
 ¡Mátame, pues! Mas, ¡ay triste! 1725
 El ánimo desfallece.
 Vanos fueron mis esfuerzos;
 la humana flaqueza teme.
 ¡No me mates, dueño mío!
 ¡Oh, si estuviera presente 1730
 aquel ángel que mataron,
 porque pudiera valerme
 intercediendo por mí!
 Permíteme que me queje;
 que yo otras armas no tengo. 1735
 Lágrimas son, que otras veces
 llamabas perlas, y agora
 llamarse corales pueden,
 pues es sangre lo que lloro.
 ¿Que no puedo enternecerte? 1740
 ¿Que no merezco obligarte
 a mis voces? No se nieguen]
 las piedades a mi llanto.
 ¡Oíd, esferas celestes,
 unas quejas desdichadas! 1745
 Estremézcanse los ejes
 en que estribáis las estrellas.
 No brillen, no, rosicleres
 sino sombras y tristezas,
 y las nubes del oriente 1750
 no se tiñan de carmín.
 Horror y luto nos muestren.
 Los elementos se paren,
 sus calidades se truequen.
 Firme el aire, ande la tierra, 1755
 queme el agua, el fuego hiele,
 pues se ha mudado un amante
 que ha merecido laureles,

que es vencedor de sí mismo
para asombro de la gente. 1760

Cielos, elementos, sombras,
volved por Blanca, que muere
injustamente a las manos
del que adoró y amó siempre.

Tened piedad, oh vosotras 1765
mudas y sordas paredes,
que pienso que amenazáis
ruín, por parecerme.

Mas, ¿qué digo? Mas, ¿qué lloro?
¿Yo quejarme? ¿Yo valerme 1770
de nadie contra mi dueño?
Dulce esposo, aquí me tienes.
No me quejo, no resisto.

Corta el cuello, el pecho hiere,
saca el alma, el vivir quita. 1775
Goce el conde, Blanca pene.
Haz tu gusto, acabe el mío.
Mi luz vaya, tu luz quede.
Vivas tú, muera mi fama.

Dios te ayude, Él no me deje; 1780
que a más allá del morir
ha de amar la que te quiere,
y mi amor ha de pasar
los términos de la muerte.

CONDE: Tiemblo de escucharte y verte. 1785
Cada lágrima es un rayo,
cada palabra un desmayo,
cada suspiro una muerte.
Señora, violencia es
del rey, que me está mirando. 1790
Ese barco está esperando
para ser tumba después.
Entra en él. ¡Ay, dueño mío!
Quizá hallarán más piedad
tu inocencia y tu verdad 1795
en el cristal de ese río.

BLANCA: Yo obedezco. En despedida
tus brazos, conde, me den
ahora el último bien
de mi desdichada vida. 1800

CONDE: Morir quiero, y el rigor
más tirano es el más justo;
no quiero morir de gusto
pues no muero de dolor.

BLANCA: ¿Ya me niegas?

1805

CONDE: No es negarte;
que tu muerte siento así
y darte a ti por ti
no es dejarte, es adorarte.

BLANCA: No quiero considerar
qué pasos son los que doy.

1810

Pues que la muerte te doy
con razón podré animar
el alma que desfallece.
¿Qué desdichado se fue
al suplicio por su pie,
que este barco lo parece?

1815

Vase

CONDE: ¿Yo he de ser ejecutor
de esta tirana violencia?
Que en efecto es más decencia
si bien será más dolor.

1820

A las aguas encomiendo
esta vida que me mata,
porque el alma me arrebató
con dulce gloria viviendo,
muriendo con tristes penas.

1825

Dentro BLANCA

BLANCA: ¡Adiós, mi esposo y mi bien!

CONDE: ¡Favor, señora, te den
las aguas y las arenas!

Nubes, timbres de los vientos,
nubes que os rasgáis tronando,
¿para quién o para cuándo
guardáis los rayos violentos?

1830

Dentro BLANCA

BLANCA: Esposo, adiós.

CONDE: Él te guía.

Ya la corriente furiosa
lleva el alma más hermosa. 1835

Dentro BLANCA

BLANCA: ¡Conde, amigo!

CONDE: ¡Blanca mía!

[..... -osa]

Vuelcos la barca va dando.

Ya, cielos, se va anegando 1840

aquella temprana rosa,

y ya entre la espuma fría

se apaga su sol ardiente.

¿Para cuándo un rayo ardiente

guardas, sacra monarquía? 1845

¡Sepulten a un desdichado

los cóncavos de la tierra!

Mas, cielos, ya le hace guerra

el viento fuerte y airado.

Ya fluctúa, ya zozobra. 1850

Ya se hunde, ya perece.

Ya el agua se ensorbece.

Ya entre sus ondas se ahoga.

Ya murió. ¡Lance penoso!

Ya yo no quiero la vida 1855

que la doy por bien perdida

en lance tan lastimoso.

Dentro BLANCA

BLANCA: [¡Hola, ya me voy ahogando!]

¡Conde Alarcos, dueño, esposo!

CONDE: ¡Qué trance tan lastimoso! 1860

Dentro BLANCA

BLANCA: ¡Adiós!

CONDE: Ya se va anegando.

¡Oh, cómo la quise poco

pues en acto tan esquivo

la estoy escuchando vivo!

Tras ella voy. 1865

Salen el REY y la INFANTA

REY: ¡Tente, loco!

Ya, en las ondas sumergida,
falleció desdicha tanta.

Dale la mano a la infanta.

CONDE: ¿Esto más? ¡Estoy sin vida!

¿Cómo quieres que le dé
mano que sangrienta está,
cuando agonizando va
el ejemplo de la fe?

¿A amor quieres, rey, unir
muerte y bodas? ¿Una mano
que fue verdugo inhumano
ha de querer recibir
la infanta?

REY: ¡Dásela luego!

CONDE: Aún vive Blanca.

REY: No vive.

Llega y la mano recibe
de tu esposo.

INFANTA: ¡Alegre llego!

Turbada de gusto voy.

Danse las manos

CONDE: (Ésta es segunda violencia. **Aparte**
¡Paciencia, cielos paciencia!)

INFANTA: Tuya soy.

CONDE: Y tuyo soy.

REY: Agora no me veáis
hasta que ordene otra cosa.
Vos desleal, vos celosa,
ambos enojos me dais.

Vase

INFANTA: (Ya conseguí mi deseo. **Aparte**
Como yo esta gloria tenga
no hay desdicha que me venga.

¿Qué más bien? ¿Qué más trofeo?

CONDE: (Aquél que no prevenido **Aparte**
recibe un golpe eminente,
parece que no lo siente

de puro estar sin sentido;
mas al punto que le deja
la privación, vuelve en sí,
sobra el sentido y así
siente el dolor y la queja.
En tu muerte fui perdiendo
el sentido, Blanca mía.
Entonces no lo sentía,
ahora lo voy sintiendo).
INFANTA: Si a Blanca tus ojos lloran,
conde, ya tienes en mí
otra alma que vive en ti
y otros ojos que te adoran.

1900

1905

1910

Mirando hace dentro el CONDE

CONDE: (¡Piadoso río, detén **Aparte**
la corriente, el curso enfrena!)

INFANTA: Conde, basta ya la pena.
La infanta te quiere bien.

CONDE: (¿Si habrá muerto? Sí, que el río **Aparte**
corre soberbio y furioso).

INFANTA: Basta el sentimiento, esposo,
que será desprecio mío.
Vuelve en ti, despierta, escucha.
¿Cómo tu tristeza es tanta?

CONDE: ¿Aquí estás?
INFANTA: Y amando.
CONDE: Infanta,
mucho es mi tristeza.
INFANTA: ¿Mucha?
CONDE: Pues no muero, poco ha sido.
INFANTA: ¿No te consuela mi mano?
CONDE: Perdí el bien más soberano.
INFANTA: ¿No es mayor que el que has perdido
el que tienes? Tuya soy.
CONDE: Yo de Blanca.
INFANTA: Eso es desprecio.
CONDE: El amor.
INFANTA: Es ser un necio.
CONDE: Pues no muero, sí lo soy.
INFANTA: ¿No eres mi esposo?
CONDE: Diría

1915

1920

1925

1930

de sí y no.

INFANTA: ¿Cómo, tirano?

CONDE: Sí, porque te di la mano;
no, porque el alma no es mía.

INFANTA: ¡Tuya soy!

1935

CONDE: El rey lo ordena.

INFANTA: ¿Tendrás fe?

CONDE: ¡Con mi memoria!

INFANTA: Si soy tuya, ¿qué más gloria?

CONDE: Muerta Blanca, ¿qué más pena?

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen RICARDO y BLANCAFLOR, con vaquero y sombrero

RICARDO: Altos son tus pensamientos,
hija, mira que te engañas. 1940

Las fieras de las montañas
y las aves de los vientos
sigues, y con ansias tales,
que has pretendido igualar
del correr y del volar 1945
a todos los animales.

BLANCAFLOR: No soy, padre, inobediente.
Sólo a obedecerte aspiro;
pero al monte me retiro
porque me cansa la gente. 1950

RICARDO: (El rey viene cada día **Aparte**
a estos montes. No quisiera
que alguno me conociera).
Voyme a pescar, hija mía.
Queda en paz. 1955

[Vase]

BLANCAFLOR: Si calidad
--¡oh, cielos!-- me habéis negado,
¿Por qué no me habéis quitado
la soberbia y vanidad?

Salen BLANCA, con un tabique de flores, y SILVIO

SILVIO: Sólo agradecerme puedes 1960
el secreto; que hay también
respetos de hombres de bien
entre los barcos y redes.
Esta Dïana, a quien tienes
afición, te está esperando. 1965
Quiero dejaros hablando.

Vase

BLANCAFLOR: ¡Oh, [Diana], a qué tiempo vienes!
Sin tu alegre compañía
triste es el sol, seco el prado, 1970
pena el gusto, el bien prestado,

muerte el vivir, noche el día.
Y tras esto no me quieres
porque, oyendo murmurar
que no eres de este lugar, 1975
nunca me has dicho quién eres.
Sangre tienes principal
si no es villana malicia.
BLANCA: Escucha, tendrás noticia
de mi bien y de mi mal. 1980
En ese río que ves,
mi esposo, al rey obediente...
Pero agora viene gente,
ya lo contaré después.

Sale la INFANTA

INFANTA: Ve, labrador, haz salir 1985
las serranas a este prado,
que de un pesar y un cuidado
me pretendo divertir.
BLANCA: (¡Nuevamente soy perdida! **Aparte**
Que es la infanta viva historia 1990
que me trae a la memoria
las desdichas de mi vida.
Es un espejo en que veo
cifradas muchas congojas,
y es un libro en cuyas hojas 1995
abismos de penas leo.
Inmortal debe de ser,
pues no me acaba el pesar.
Segura puedo llegar.
Mal me podrá conocer). 2000
BARTOLA: ¿Su reverencia ha llamado?
PASCUALA: ¿Qué quiere su señoría?
INFANTA: Parecer serrana un día
en las flores que a este prado
hacen rústicos tapetes. 2005
¿De qué, serranas, vivís?
BARTOLA: Todas llevan a París
a vender sus ramilletes.
INFANTA: Llegaos, porque mi tormento
a voces ha de salir 2010
del alma, o he de morir

porque si callo, reviento.
 Hoy en ese monte daba
 sus quejas el alma mía.
 Ni la fiera respondía 2015
 ni el ave me consolaba.
 Los ecos las escucharon
 y consuelo no me dieron,
 que, como las repitieron,
 el tormento me doblaron. 2020
 BLANCA: ¿Quién duda que tenga amor
 su merced, como solía?
 INFANTA: No es esa pasión la mía.
 BLANCA: Doyle albricias. Esta flor
 tome por eso, que yo 2025
 que a nadie amara, quisiera,
 y que un reino la flor fuera.
 INFANTA: Mi voluntad la estimó.
 ¿Quién dirá que puede ser
 lo que mi alma padece 2030
 mirar a quien aborrece?
 BLANCA: ¿A quién puede aborrecer
 la que tiene tal marido?
 INFANTA: A ése mismo tan villano
 que en sólo darme la mano 2035
 ser mi esposo ha parecido.
 BLANCA: ¿A villanas cuenta así
 si misma pena y pasión?
 INFANTA: Sí, porque públicas son
 y es alivio para mí. 2040

 Sentaos, porque entretenerme
 quiero mirándoos hacer
 ramilletes.

Siéntanse

BARTOLA: Bien decía
 su reverencia, porque es 2045
 desdicha tener marido
 a disgusto. Siempre habré
 de experiencia, porque Gil
 es una bestia, y ayer
 la desdicha me mató 2050
 un asno que era el joyel,

y el marido me ha dejado.
Si la muerte ha menester
un pollino grande y bueno,
¿por qué me dejó, por qué,
el marido?

2055

Sale GIL

GIL: Porque ha de ir
delante la burra, y si es
Gil malo y Bartola buena,
los dos mentimos a fe.
BARTOLA: ¡Ay de mí, que me ha escuchado!
INFANTA: ¡Vete, necio!
GIL: No están bien
sin gallo tantas gallinas.
INFANTA: Divertidme. Cantad, pues.

2060

Cantan haciendo ramilletes

[TODAS]: "En las selvas de París
sigue las fieras el rey,
Adonis es de los montes,
Marte de los campos es".

2065

Salen el REY y el MARQUÉS, y quédanse a la puerta

MARQUÉS: Con las serranas está.
REY: Y aún una de ellas, Marqués,
es la que vengo siguiendo
y es la beldad que el pincel
de Malgesí dibujó
con su mágico saber
en el fantástico espejo
y en mi mente conservé
casi tres lustros. Y agora
pienso que mis ojos ven
trasladado del cristal
el rostro en que imaginé,
con tal afecto y memoria
que al volar o que al correr
de los años, no he podido
apartarme un punto de él.

2070

2075

2080

MARQUÉS: Sabré quién es. ¡Ah, villano!

GIL: ¡Ah, jodío!

2085

MARQUÉS: Siempre fue
descortés vuestra malicia.

Decidme, amigo, ¿quién es
la serrana de las plumas?

GIL: Es, señor, una mujer.

MARQUÉS: ¿Qué mujer?

2090

GIL: Mujer del mundo.

MARQUÉS: ¡Calla, bestia!

GIL: ¿Había de ser
del cielo? ¿Todas no son
de este mundo? Llevensé
si se han de llevar alguna
la que está [cabe] ella.

2095

MARQUÉS: ¿Quién
es ésa? Di.

GIL: Mi velada,
con perdón de su mercé,
y grande gusto me hacían.

REY: ¿Quién es la hermosa?

GIL: No sé
más de que salta por montes,
como una cabra montés,
tras los conejos y gamos.
Su marido pienso ser.

2100

MARQUÉS: ¿No eres casado?

GIL: Señor,
que me forzó alegraré,
una abuela que tenía,
y catadme viudo, que es
el remedio.

2105

REY: ¡Oh, quién pudiera
hablarla de espacio y ver
desde cerca su hermosura
que en la memoria copié!

2110

MARQUÉS: Retírate.

REY: ¡Amor, no flechas
tan osado y descortés
tus flechas sin ver la mano
que vibra el arco crüel!

2115

Vase

VOCES: ¡Ataja, ataja! Que un gamo
se va despeñando al río.
BLANCAFLOR: Éste es ejercicio mío,
nueva Dïana me llamo.

2120

Vase. Levántanse todas

INFANTA: El rey sin duda sería
quien hirió en el monte gamos.
PASCUALA: Vamos, pues, a verle.
BARTOLA: Vamos.
GIL: Hartos vemos cada día.

Vanse

2125

BLANCA: El conde viene. ¡Ay de mí!
¡Cuánta envidia y cuánto amor
me ha renovado el temor!
Escucharlos quiero aquí.

*Sale el CONDE por la puerta de la INFANTA y ella se vuelve, y
BLANCA se esconde entre unos ramos*

CONDE: No tienes que retirarte,
espera. Daréme muerte
porque yo no vengo a verte,
infanta, para adorarte,
sino a morir con mirarte;
porque esto mismo es decir
que te aborrezco, y vivir
no debe aquél que perdió
a Blanca. Y por esto yo
te busco para morir.
INFANTA: Ya se ha visto. Y pudo ser
que alguna de amores muera,
mas yo seré la primera
que muere de aborrecer.
Y por no darte placer,
verme no pienso dejar.
Si el verme te ha de matar,
por matarte, no te mato,
y por esto quiero, ingrato,
que viva a mi pesar.
Nunca has borrado del pecho

2130

2135

2140

2145

2150

la que primero adorabas,
y una espada atravesabas
entre los dos en el lecho.
Y con esta espada has hecho
que en mí haya sido mayor 2155
el olvido que el amor;
porque es, si da la mujer
que quiso en aborrecer,
quinta esencia del rigor.
CONDE: Si una espada atravesé 2160
en tu lecho, no soy mío,
ni tengo libre albedrío
después que a Blanca miré.
Murió, mas no la olvidé.
Tu esposo ni tu galán 2165
puedo ser, y así dirán
que es bien que una espada fiera
nuestros cuerpo dividiera
como las almas están.
La mano te di, forzado; 2170
no te he dado el corazón
porque es el tuyo león
que dos vidas me ha quitado.
Hija y mujer me has robado.
Mi deudora eres, y así, 2175
queriendo hallarlas en ti
can soy de fe singular,
que voy y vengo al lugar
donde mi dueño perdí.
BLANCA: (Cualquier pesar me divierta, **Aparte** 2180
como yo no tenga celos.
¡Al fin me han hecho los cielos
dichosa después de muerta!)
INFANTA: En quererte mal acierta
como el alma es racional, 2185
que eres traidor desleal.
BLANCA: (Miente, Infanta, tu mal gusto, **Aparte**
que le quieras mal es justo,
mas no que le trates mal).
INFANTA: ¿Viste cuánto han amado los mortales? 2190
¿Viste cuánto dictó cada elemento
del hermoso zafir del firmamento,

abismo de los rayos celestiales?
Arenas, flores, plantas, animales,
comparados al odio que yo siento, 2195
son átomos del sol, puntas del viento,
en número y grandeza iguales.
Tal es mi aborrecer, que ni lo creo
ni lo puedo explicar porque es de suerte
que vida y muerte veo si te veo; 2200
y aunque es verdad que yo para no verte
apetezco morir, también deseo
la vida para más aborrecerte.

CONDE: Más te aborrezco yo, pues en el prado
donde nacen tal vez hermosas flores 2205
no introducen espinas ni rigores
como en aquél que abrojos ha llevado.
Los dos somos así, tu pecho airado
campana ha sido que produjo amores,
y mis desprecios han de ser mayores 2210
que estérilmente fui mármol helado,.
Forma no se introduce fácilmente
donde otra alguna vez se ha introducido,
tarde el amor aborrecer consiente.
No quise, aborrecí. Tú me has querido. 2215
Ser tuvo lo que fue y es evidente
que nunca tuvo ser lo que no ha sido.
INFANTA: La muerte del amor no es el olvido
pues yo siento por ti...

CONDE: Yo por ti siento...

INFANTA: ¡Penas! 2220

CONDE: ¡Desdichas!

INFANTA: ¡Mal!

CONDE: ¡Rabias!

INFANTA: ¡Tormento!

Vanse

BLANCA: Aliente mi confianza
y no del todo se aflija,
pues quien me mató una hija
me da vida a una esperanza. 2225

Vase y salen el REY, [BLANCAFLOR] y el MARQUÉS

REY: Detén el curso; que igualas
al viento de más rigor
y parece que mi amor
te va prestando sus alas.

BLANCAFLOR: De Dïana, que es luz pura,
tengo el hombre y condición;
esquivos mis ojos son.

REY: También tienes la hermosura.
Sólo decirte pretendo
el amor más singular.

BLANCAFLOR: ¡Qué le tengo de escuchar
si habla en lengua que no entiendo!
¿Qué es amor?

REY: Una verdad
que nos roba el corazón,
oscurece la razón
y ciega la voluntad.

BLANCAFLOR: Enigmas son para mí.
(Presto el amor le ha vencido). **Aparte**

REY: Aún antes de haber nacido
pienso que tu rostro vi.
Años ha que a la razón
el uso estás usurpando,
y siempre estuve adorando
mi propia imaginación.

Sale el CONDE

CONDE: Señor, un montero avisa
que puedes ir a tirar.

REY: ¡Vete, conde! Porfiar
debe el alma, y es precisa
su defensa. Tuyo soy.

Quitarte pienso la rosa
del cabello, ingrata hermosa.

BLANCAFLOR: ¿Qué importa si no la doy?

CONDE: (¡Qué extraordinaria hermosura! **Aparte**
Con atención me ha llevado
tras los ojos el cuidado.
Honesto amor y fe pura
le he cobrado. Efectos son
ocultos de las estrellas,
porque siempre nos dan ellas

impulsos de inclinación). 2265

¿Qué haces, señor? ¿Corresponde
a rey cristiano, a rey justo?

REY: ¿Nunca sabéis darme gusto?

Mi gracia perdisteis, conde.

BLANCAFLOR: Quiérate el cielo guardar, 2270
y nunca te deje ver
las espaldas del placer
ni la cara del pesar.

Vase

REY: Su amante me ha parecido. 2275

MARQUÉS: De él mismo lo has de saber,
que el modo de responder
dirá si celos han sido.

REY: Conde, prometo a los cielos
que son vuestras demasías 2280
o locuras y porfías
del amor. ¿Estos son celos?
Decid.

*Sale BLANCA por las espaldas del REY sin que la vean el
MARQUÉS ni el REY*

BLANCA: (Al conde deseo **Aparte**
ver o hablar si solo está). 2285

CONDE: Prometo, señor, que ya
quise vencer... (¿Mas qué veo? **Aparte**
¡Oh, soberana ilusión!
¡Oh, celestiales antojos!
Todo el corazón es ojos,
toda el alma es corazón!) 2290

REY: ¿Cómo impides sin temor
mi gusto?

CONDE: Señor.. (¡Ay, cielos! **Aparte**
Blanca es viva).

REY: ¿Fueron celos?

CONDE: No... Sí... mas yo...

REY: Esto es amor.

BLANCA: (Agora no hay ocasión). **Aparte** 2295

Vase

CONDE: (¡Ay, si es ella!) **Aparte**

REY: ¡Qué bien toco,
que estás celoso y aún loco!

CONDE: Señor, si fuese ilusión
debió de ser de mi pena.

REY: Tus celos fueron extraños. 2300

CONDE: (¡Oh, dulcísimos engaños!) **Aparte**

REY: Tu mismo amor te condena,
pues con celos ha perdido
mi respeto tu osadía.

La serrana ha de ser mía. 2305

CONDE: Yo, señor, no la he querido
ni la he visto sino aquí.

Un secreto impulso fue,
quizá nacido...

REY: ¿De qué?

CONDE: De estimarte tanto a ti, 2310

que todas las ocasiones
he procurado estorbar
en que pudieras manchar
tus católicas acciones.

REY: Cuando vuelto en sí se halla 2315

sin turbación el sentido,
lo niegas. Amor ha sido,
no lealtad.

CONDE: ¡Gran señor!

REY: ¡Calla!

Marqués, sabedme quién es
padre de aquella hermosura. 2320

No es leal quien no procura
servirme como el Marqués.

Por esto y por la aspereza
con que a la infanta tratáis,
cada día mi obligáis 2325
a que os corten la cabeza.

Vase

CONDE: Pluguiera a Dios ya acabaran
tantas desdichas, supuesto
que en el sepulcro o en esto 2330
las pompas del mundo paran.

Seguir quiero la villana
que mi Blanca parecía.

Mas... ¡Oh, loca fantasía!
¡Imagen del sueño vana! 2335
¿Tales errores percibo?
¿Tales imposibles creo?
Engaños son que el deseo
causa al hombre pensativo.

Canta GIL dentro

GIL: "De amores del conde Alarcos 2340
pensativa está la infanta,
y a su mujer mata el conde
porque el rey se lo mandara."

CONDE: ¡Caigan sobre mí desdichas!
¿Mi mal los villanos cantan? 2345
[.]
¡Rústico villano, calla!

Canta

GIL: "El conde temiera al rey.
Pusiérala en una barca. 2350
A las aguas la encomienda,
y con otra se casara."
CONDE: ¡Calla, villano!

GIL asómase al paño y vuélvese a entrar

GIL: No quiero
porque es mía la garganta,
y las coplas son del cura. 2355

Canta

"Pensativa está la infanta,
a su mujer mata el conde,
porque el rey se lo mandara..."
CONDE: ¡Calla o daréte la muerte! 2360

Vuélvese GIL a asomar y sale, y da una vuelta al tablado con el último verso, cantando

GIL: Yo no digo mal de nada,
sino de este conde Alarcos,
y del rey y de su hermana,

y de todo el mundo. Deje
que sin perjüicio vaya
holgándome por el campo.
"...porque el rey se lo mandara". 2365

Vase

CONDE: ¡Vive Dios, que pues me acuerdas
mi desdicha que esta daga
te he de tirar! 2370

***Vuélvese GIL a asomar tres o cuatro partes, cantando "porque
el Rey se lo mandara"***

GIL: ¡Guarda el loco!

CONDE: ¡Sí lo estoy, que no me infamas!
¿Hasta cuándo he de vivir? 2375
Tiempo viene y años pasan,
desdichas y más desdichas,
y ninguna de ellas mata.

Sale BLANCA

BLANCA: (Aquí está el conde. ¿Qué temo **Aparte**
pues aborrece a la infanta? 2380
Temo que el mucho placer
el corazón sobresalta;
no he de llegar de repente,
y así quiero entre estas ramas
atender a sus tristezas 2385
y mirar en lo que paran).

Escóndese

CONDE: ¡Que no tenga yo consuelo!
Que siempre la muerte tarda
cuando un triste la desea. 2390
Estos montes y campañas,
mudos testigos un tiempo
de mis glorias soberanas,
serlo debieran agora
de muerte tan deseada. 2395
Por allí siguió una vez
mi bellísima Dïana
las fieras de esa espesura
con hermosura bizarra.

Intrincado monte, ¿dónde
está la luz que adoraba
cuando en ti me dio favores,
cuando en ti me robó el alma?

Quien con veneno se cría,
nunca muere de veneno,
mal podrá, pues siempre peno,
matar mi melancolía;
porque sólo a la alegría
mi veneno he de decir.

Luego no puedo morir
porque no me han de matar
las desdichas ni el pesar
y el placer no ha de venir.

Cuando en esta fuente vio
Blanca su rostro divino,
no andaba yo peregrino
también me miraba yo;
que como amor nos unió
Blanca en mí, yo en Blanca estaba.

Y así, cuando se lavaba,
el cristal de perlas puras
no mostraba dos figuras
pero dos almas mostraba.

[Sale BLANCA]

¡Válgame Dios! ¿Quién diría
que tantas las fuerzas son
de vana imaginación,
de loca melancolía,
de mi propia fantasía,
de mi amante desatino,
que al espejo cristalino
con ilusiones y antojos
estén mirando mis ojos
el mismo bien que imagino.

Escóndese BLANCA

Bruto o niño quiero ser,
buscando lo que he mirado.
Por aquí no la he topado;

por acá la pienso ver.
¿Qué loco pudo creer
que esté viva una deidad 2440
en aquesta soledad,
al cabo de tantos años?
Volvamos a los engaños;
no busquemos la verdad.

Duérmese el CONDE y sale la INFANTA con venablo 2445

INFANTA: Todo cansa. Mas, ¿qué mucho
que el cazar me haya cansado,
si me cansó lo que he amado
y con mi memoria lucho
para olvidar? Aquí veo 2450
el objeto aborrecido,
y pienso que está dormido.
Quien tiene amor y deseo,
quien a Blanca muerta adora,
¿puede dormir fácilmente? 2455
¿Ojos dormidos consiente
loco amor? Sólo está agora.
Nadie me ve; mi venganza
y mi libertad consigo
si doy muerte al enemigo 2460
que adoré sin esperanza.
Así mis desprecio vengo
y mi desdicha.

Sale BLANCA

BLANCA: ¡Ah, traidora!
No puede morir agora,
porque yo inmortal le tengo. 2465
¡Despierta, conde, despierta!
INFANTA: ¡Villana, morir mereces!
BLANCA: No me ha de matar dos veces
su merced, que ya estoy muerta.
¡Ah, conde, esta tigre quiso 2470
darte la muerte!

***[Vase la INFANTA escondiéndose al paño, y] despiértase el
CONDE sin mirar a BLANCA***

CONDE: (Y lo creo. **Aparte**
Fingir quiero amor, pues veo
mi peligro en este aviso).
Villana, mientes. Si yo
amo y adoro a su alteza,
¿me ha de matar?

2475

INFANTA: (La villana **Aparte**
me da mayores sospechas
y cuidado. Aquí la escucho).
CONDE: No en la fuente, no, en la idea
parece que estoy mirando
desatadas las potencias
de mi alma, y que eres tú
la voluntad.

2480

BLANCA: No lo creas.
CONDE: ¿Quién eres?

BLANCA: Un alma soy
que anda celosa y en pena.
CONDE: ¿Celos tienes?

2485

BLANCA: Sí, que siento
que amor a la infanta tengas.
CONDE: ¿Eres Blanca?

BLANCA: Quien podía
amarte después de muerta.
CONDE: ¿Y, en efecto, vives?

2490

BLANCA: Sí.
CONDE: ¿Cómo escapaste?

BLANCA: No sepas
mis dichas.

CONDE: ¿Por qué, señora?
BLANCA: Porque causas mis tristezas.
CONDE: ¿Con qué?

BLANCA: Con una palabras
que me matan.

2495

CONDE: ¿Cuáles eran?
BLANCA: "¡Villana, mientes! Que yo
amor y adoro a su alteza".
Pues esto escuché, no quiero
confesar que vida tenga.
Fantasma soy; pero no,
vida tengo. Infanta, vuelva
tu rigor a darme muerte.
Blanca vive. ¡Blanca muera!

2500

CONDE: ¡Calla, señora!

BLANCA: No quiero.

CONDE: Mi bien, calla. 2505

BLANCA: Infanta, espera.

Las ondas me perdonaron.

No me perdone tu fiera
condición.

CONDE: ¡Oyeme, escucha!

BLANCA: ¡Déjame pasar y puedan
seguirla mis pasos! 2510

CONDE: Dime...

BLANCA: ¿Qué he de decir? Otra senda
buscaré para seguirla.

CONDE: Tendréte también en ella.

BLANCA: ¿Qué me quieres?

CONDE: Adorarte.

BLANCA: ¿Hablas, mi dueño, de veras? 2515

CONDE: Agora sí, pues que vives.

BLANCA: Pues callo, y tengo paciencia.

CONDE: ¡Dame tus brazos!

BLANCA: No puedo
que estás casado.

CONDE: ¿Me niegas
la vida? Pues yo seré 2520

quien con voces y querellas
llame [a] la infanta. ¡Ah, crüel!

¡Mátame! ¿Por qué me dejas
vivir, cuando a Blanca adoro?

BLANCA: Ella lo hará cuando duermas. 2525

CONDE: Pues si no te obligo así...

Querida infanta, ya esperan
mis brazos favores tuyos.

¡Vuelva!

BLANCA: Calla, que atormentas
con eso mi vida más. 2530

CONDE: Tuyo soy, infanta. Deja
que pase.

BLANCA: ¡No la has de ver!

CONDE: ¡Ah, infanta! ¡No me detengas!

BLANCA: ¡Calla!

CONDE: ¡Pues denme tus brazos
albricias y enhorabuenas 2535

de tu vida!

BLANCA: Eres ajeno.
CONDE: Pues sigo a la infanta.
BLANCA: ¡Espera!
CONDE: Déjame pasar!
BLANCA: No quiero.
CONDE: Déjame dar voces.
BLANCA: Sean
para llamarme. 2540
CONDE: Sí, haré,
como tú me favorezcas.
BLANCA: En efecto, ¿no la adoras
como dices?
CONDE: No.
BLANCA: Pues, llega.
Dame los brazos.
CONDE: Y el alma.
BLANCA: Vida es nueva. 2545
CONDE: Y gloria es nueva.

Sale la INFANTA

INFANTA: Y nueva envidia la mía.
No son celos sino tema.
¡Muere, villana!
CONDE: ¡Ah, crüel!

Sale el REY

BLANCA: ¡Tégala, tío! Que tiembla
de ella esta pobre villana. 2550
REY: ¿Qué es aquesto?
BLANCA: Que su alteza
mataba a este hombre durmiendo.
INFANTA: ¡Sacarte pienso la lengua!
BLANCA: ¡Ténganla, tíos!
REY: Promete
esto tu mucha crueldad. 2555
INFANTA: ¡Miente!
BLANCA: Yo digo verdad.
INFANTA: ¡Ah, villana!
BLANCA: ¡Ah, matasiete!

Salen todos y RICARDO da un papel a BLANCA

RICARDO: Ya, Blanca, os he conocido.

Por si la infanta crüel

me da muerte, este papel

2560

vuestra dicha os ha advertido.

MARQUÉS: Aquí tienes a Dïana

y a su padre, y entendiendo

que le mato o que le prendo,

no hay en la selva villana

2565

que no la siga.

REY: Yo aguardo

saber quién eres.

RICARDO: Señor,

soy un pobre labrador.

REY: ¡Vive Dios, que eres Ricardo!

RICARDO: Sí, lo soy.

2570

REY: Pues di verdad:

¿quién es la luz soberana

de la que llaman Dïana?

RICARDO: Dígalo Blanca.

BLANCA: Escuchad:

En un barco sin remos, navegando

esa corriente de cristales fría,

2575

mis desdichas y yo nos vimos. Cuando

el nombre de mi esposo repetía

al peso de mis males vi temblando

las ondas. Su rigor no me ofendía,

y cuando al barco su cristal llegaba,

2580

el fuego de mi amor las abrasaba.

Vencido ya mi pecho de sí mismo,

el líquido cristal tragó a pedazos,

cuando en ansia mortal de un parasismo

topé de un pescador redes y lazos

2585

que por sacarme del undoso abismo

puentes formó de sus piadosos brazos

por quien pasó mi alma agradecida

del margen de la muerte al de la vida.

Tiene una aldea, pues, de esta ribera

2590

por dosel ese monte y por espejos

el río, y su muralla en tiempos era

un soto de sabinas y de tejos;

y como están sus casas en ladera,
 apartadas y pocas, desde lejos 2595
 parecen con el sol y a su vislumbre
 peñascos que han rodado de la cumbre.
 Allí viví en un tiempo disfrazada
 y, cuando no temí ser conocida,
 muerta y, después de muerta, enamorada. 2600
 Vivir y amar osé en Selva Florida
 en quien de mis vasallos ignorada
 el renovar memorias fue mi vida.
 Aquí vi al conde, allí me dijo amores;
 aquí me dio una mano, allí unas flores. 2605
 Salió a estos montes, como aurora bella,
 Dïana, que les dio perlas y risa,
 y ya por la virtud de alguna estrella
 si despacio la vi, la amaba aprisa.
 Agora sé que Blancaflor es ella. 2610
 Este papel sin lenguas me lo avisa,
 que a decírmelo así lenguas que hablaran,
 el sobresalto y gusto me mataran.
 La piedad de Ricardo, al acto fiero
 usurpó su piedad esta garganta, 2615
 y el corazón y sangre de un cordero
 expuso a los rigores de la infanta.
 Si yo triste viví, alegre muero,
 pues hallo en tanto mal ventura tanta,
 y en dos muertes lloradas y creídas 2620
 tres almas, una fe, un amor, tres vidas.
 CONDE: Dame los brazos, Blancaflor.
 REY: ¿Detente!
 A tu reina no pierdas el decoro.

A [BLANCAFLOR]

Dame la mano, porque ya en tu frente
 hermosos se han de ver los lirios de oro. 2625
 BLANCAFLOR: Yo con la gloria que mi alma siente,
 la invicta mano de mi rey adoro.
 CONDE: Yo vuelvo a tu favor como solía.
 BLANCA: Y yo al dueño primero que tenía.
 INFANTA: El cielo os da su favor; 2630
 no pretendo haceros daño.

Rey, yo fingí aquel engaño.
No me debe el conde honor.
CONDE: Demos fin a una tragedia
que resulta en mayor gloria,
y si os agrada la historia,
dad perdón a la comedia.

2635

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "El conde Alarcos (Mira de Amescua)." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-conde-alarcos-mira-de-amescua/>